



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Conflicto Geopolítico
entre Irán y Arabia
Saudita

Conflicto de naturaleza geopolítica
con legitimación religiosa

Estudiante: **María Gómez del Río Gutiérrez de Cabiedes**

Director: Mario López-Areu

Madrid, abril 2023

Introducción

Una de las principales fuentes de inestabilidad en Oriente Medio durante décadas ha sido la tensión entre Arabia Saudita e Irán. Académicos y especialistas en relaciones internacionales han estudiado ampliamente esta pugna, pero aún queda mucho por aprender sobre la dinámica que impulsa esta rivalidad. En esta tesis, el conflicto entre Arabia Saudita e Irán se examinará desde la perspectiva de los tres pilares teóricos de Waltz: el individuo, el Estado y el sistema internacional. Se examinarán las motivaciones y acciones de los líderes de ambos países, así como la política interna que alimenta la rivalidad y las fuerzas externas que contribuyen a la escalada del conflicto. Para proporcionar una comprensión completa y detallada de esta compleja relación, se utilizarán diversas fuentes y metodologías.

En la primera sección se examinará el desarrollo histórico de la oposición religiosa, geopolítica, económica y militar entre ambos países. Se explorará cómo ambos Estados han trabajado para proteger sus propios intereses, establecerse como fuerza dominante en la región, y cómo el hacerlo ha conducido a una escalada del conflicto a diversos niveles.

La segunda sección se centrará en figuras importantes que han influido en el desarrollo del conflicto, como el rey Salman y el príncipe heredero Mohammed bin Salman (MBS) de Arabia Saudita y el ayatolá Jomeini y el líder supremo Ali Jamenei de Irán. Se examinarán sus posiciones y cómo han afectado a la política y las acciones de sus respectivos países.

Por último, en la tercera sección se examinará el papel desempeñado por los actores internacionales en el conflicto, como Estados Unidos, China y Rusia. Se analizará el impacto de su intervención en la dinámica del conflicto, así como los intereses y fuerzas motrices de su implicación en el mismo.

En conclusión, esta tesis pretende dar luz sobre uno de los conflictos más complejos e influyentes de la actualidad utilizando la teoría de Waltz como marco teórico para examinarlo desde varios ángulos. Se espera que esta investigación ayude a comprender mejor el conflicto y a identificar posibles soluciones para ponerle fin.

Palabras Calve: geopolítica, conflicto, intereses, Arabia Saudita, Irán, Waltz.

Abstract

One of the main sources of instability in the Middle East for decades has been the tension between Saudi Arabia and Iran. Scholars and international relations specialists have extensively studied this struggle, but much remains to be learned about the dynamics driving this rivalry. In this thesis, the conflict between Saudi Arabia and Iran will be examined from the perspective of Waltz's three theoretical pillars: the individual, the state and the international system. The motivations and actions of the leaders of both countries will be examined, as well as the domestic politics that fuel the rivalry and the external forces that contribute to the escalation of the conflict. In order to provide a comprehensive and detailed understanding of this complex relationship, a variety of sources and methodologies will be used.

The first section will examine the historical development of religious, geopolitical, economic and military opposition between the two countries. It will examine how both states have worked to protect their own interests, establish themselves as a dominant force in the region, and how doing so has led to an escalation of warfare at various levels.

The second section will focus on important figures who have influenced the development of the conflict, such as King Salman and Crown Prince Mohammed bin Salman (MBS) of Saudi Arabia and Ayatollah Khomeini and Supreme Leader Ali Khamenei of Iran. It will examine their positions and how they have affected policy and actions in their respective countries.

Finally, the third section will examine the role played by international actors in the conflict, such as the United States, China and Russia. It will examine the impact of their intervention on the dynamics of the conflict, as well as the interests and driving forces behind their involvement in the conflict.

In conclusion, this thesis aims to shed light on one of today's most complex and influential conflicts by using Waltz's theory as a theoretical framework to examine it from various angles. It is hoped that this research will help to better understand the conflict and identify possible solutions to end it.

Key Words: geopolitics, conflict, interests, Saudi Arabia, Iran, Waltz.

Índice

I. Estado de la Cuestión.....	5
II. Marco Teórico.....	10
III. Objetivos, Preguntas e hipótesis.....	14
IV. Metodología.....	16
V. Análisis	18
1. Contexto	18
2. Imagen Estado	21
1.1 Oposición Religiosa: chiismo vs sunismo.....	21
1.2 Oposición Geopolítica.....	22
1.3 Oposición Económica	30
1.4 Oposición Militar	35
3. Imagen Individuo.....	39
4. Imagen Internacional.....	46
VI. Conclusión.....	50
VII. Bibliografía.....	54

I. Estado de la Cuestión

En este apartado se presentarán las principales contribuciones académicas al análisis sobre el conflicto irano-saudita agrupadas en temas comunes y se realizará una revisión crítica sobre ellas. Son muchos los académicos que han escrito ensayos y libros sobre la cuestión. Dentro de éstos se han encontrado temas que se tratan recurrentemente. Por ello, se presentarán dichos temas, se mostrarán las similitudes que se desarrollan en las obras y posteriormente se expondrán las particularidades que presentan los distintos autores sobre el tema de análisis.

Tras revisar las principales obras sobre el contencioso Irán-Arabia Saudita, resulta obvio que la mayoría de los autores abordan el tema desde diversos ángulos, siendo las perspectivas política, ideológica, religiosa, militar y de seguridad, además de la nuclear, las más significativas. Aunque algunas obras hacen hincapié en las cuestiones religiosas, en general los temas están interconectados y la perspectiva político-religiosa tiende a ser transversal en las obras de estudio.

La perspectiva político-ideológica es un tema recurrente entre los principales autores que abordan este conflicto. Desde esta perspectiva, se analizará cómo los sistemas políticos de ambas potencias influyen en sus relaciones exteriores. Como es sabido, en este sentido se opone una república que se instauró en Irán tras la Revolución Islámica de 1979 y una teocracia con el monarca como máxima autoridad en Arabia Saudita. Esta diferencia entre los modelos políticos es esencial para comprender cómo las potencias enfocan las distintas políticas hacia el exterior.

Iran and Saudi Arabia: Taming a Chaotic Conflict (2020) por Ibrahim Fraihat e *Islamist Networks: The Afghan-Pakistan Connection* (2006) por Mariam Abou Zahab son las principales obras de esta corriente cuyo interés es explicar cómo los cambios políticos que trajo consigo la Revolución iraní afectan a las relaciones con sus vecinos.

El primero adopta un enfoque más amplio y se centra en los antecedentes históricos y la evolución de la relación, incluido el impacto de la política regional e internacional. Según Fraihat, la presión económica y las sanciones internacionales contra Irán han provocado un cambio en la política iraní, permitiendo una mayor apertura del diálogo con Arabia Saudita y otros Estados del Golfo. Asimismo, el cambio de liderazgo en Arabia Saudita y el nombramiento de Mohammed bin Salman como nuevo monarca hereditario han

acercado a Irán. Ambos países han mostrado interés en una resolución pacífica de la disputa y han tomado medidas para reducir las tensiones en la región, incluida la participación en conversaciones de paz en Yemen y la reducción de la hostilidad (Fraihat, 2020).

El segundo, se centra en el impacto de la Revolución islámica en las en los países del Golfo y presta especial atención a la relación bilateral con Irak. En concreto, Abou Zahab examina la evolución de las redes y movimientos islamistas en Irak, incluidas sus afiliaciones políticas e ideológicas, y cómo han dado forma a la relación entre Irán e Irak (Abou Zahab, 2006). En el libro se detalla el cambio de las relaciones entre Irán e Irak que tiene como fondo la derrota de Sadam Hussein con la que Irán ha podido incrementar su influencia en Irak a través de la mayoría chií en Irak, lo que supone una importante amenaza para Arabia Saudita. Por último, ambos estudian cómo las relaciones con los demás Estados de la región influyen las relaciones de Irán con el exterior, prestando especial atención a la relación que tienen con Arabia Saudita.

Saudi Arabia and Iran: Islam and Foreign Policy in the Middle East por Simon Mabon (2019), *The Islamic Republic's Foreign Policy through the Iranian Lens: Initiatives of Engagement with the GCC* por Olivia Glombitza y Luciano Zaccara (2021) e *Iran and Saudi Arabia: Taming a Chaotic Conflict* por Ibrahim Fraihat (2020) son las principales obras que abordan el conflicto irano-Saudita prestando atención a las diferencias religiosas. Éstos centran la importancia de cómo la religión determina las distintas actuaciones tanto nacionales como internacionales en la región.

En sus obras, cada uno de ellos reconoce el papel crucial que desempeña la religión en la configuración de la actitud del pueblo iraní a la hora de determinar cómo llevar a cabo su política exterior. Esto se reflejará en el apoyo de Irán a los grupos minoritarios chiíes en diversos contextos, como el libanés o el yemení. Así, los autores sostienen que la religión iraní, que sólo representa el 10% de la población musulmana mundial, es un elemento crucial para entender las elecciones del país en materia de política exterior. Por último, todos los autores coinciden en que los líderes y las instituciones religiosas desempeñan un papel significativo en la definición de los intereses y las acciones de la política exterior del país.

No obstante, cada uno de los autores tiene una forma más personal de abordar el tema. Mabon dirige su enfoque, esencialmente, a la relación entre Irán y Arabia Saudita y da

especial relevancia a cómo la religión afecta a la relación entre ambos (Mabon, 2019). En cambio, Glombitza y Zaccara (2021), Fraihat (2020) y Russell (2007) toman una perspectiva más amplia ya que tienen en cuenta otros Estados de la región.

Por otro lado, Glombitza y Zaccara hacen hincapié en el papel que desempeña la identidad ideológica y religiosa resultante de la instauración de la República Islámica en 1979 (Glombitza, et al., 2021). El autor se interesa por cómo el nuevo gobierno de Irán influye en su comportamiento y en su política exterior. En cambio, Mabon se centra más en cómo el papel del estamento religioso, incluido el Líder Supremo y los líderes religiosos, influyen en la composición del comportamiento y la política exterior iraní (Mabon, 2019).

Por último, Fraihat examina el papel de la religión en el comportamiento y la política exterior de Irán desde el punto de vista de la resolución de conflictos y la estabilidad regional, mientras que Mabon se centra más en las diferencias religiosas e ideológicas entre Irán y Arabia Saudita y cómo afectan a su relación (Fraihat, 2020).

El conflicto también es analizado desde el punto de vista militar y de seguridad. Este campo se ha desarrollado más recientemente y está en auge debido al Acuerdo Nuclear de Irán que se disolvió en 2018 con la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. Las obras más destacadas acerca del tema son *The Gulf and the West: Strategic relations and military realities* por Anthony Cordesman (2019), *Iran and the Gulf: A Search for Stability* por Hannah Freij (1999), *Cold War in the Islamic World: Saudi Arabia, Iran and the struggle for supremacy* por Dilip Hiro (2019), *Saudi Arabia & Iran: Friends or Foes* por Fatima Raza (2018), *Iran-Saudi Arabia relations and regional order* por Shahram Chubbin y Charles Tripp (2014) y los diversos artículos sobre el tema de James A. Russell como Russell “Environmental security and regional stability in the Persian Gulf” (2009) y “Regional threats and security strategy: The troubling case of today's Middle East” (2007).

Los libros y artículos de estos académicos analizan la relación entre Irán y Arabia Saudita desde un punto de vista histórico antes de centrarse en la importancia de los aspectos militares y de seguridad, así como en los efectos de estas relaciones sobre la seguridad del resto de la región. Los aspectos políticos, económicos y de seguridad también son examinados por cada uno de ellos como una fuerza que vincula las relaciones entre los Estados contendientes (Chubbin *et al*, 2014). Estos autores no sólo presentan el conflicto

teniendo en cuenta el trasfondo histórico y sus implicaciones, sino que, también, formulan recomendaciones que ayudarán a la región a experimentar una mayor seguridad (Russell, 2007).

Sin embargo, mientras que Cordesman (2019) y Russell (2009) se centran en la relación estratégica entre los Estados del Golfo con Occidente, poniendo especial énfasis en la relación con Estados Unidos, Hiro (2019), Chubbin y Tripp (2014) realizan lo mismo iniciando su estudio en el contexto de la Guerra Fría (Hiro, 2019) y Raza acota el área de estudio a la relación entre Arabia Saudita e Irán (Raza, 2018). Por otro lado, cada obra se enfoca en distintos aspectos de las relaciones ya que Cordesman, Russell, Chubbin y Tripp destacan la faceta militar y de seguridad de la relación, Hiro y Freij se centran en sus componentes políticos, económicos y de seguridad, y que Raza hace hincapié en el contexto histórico de la relación, su evolución y la influencia de la religión y la ideología (Cordesman, 2019). Por último, los ámbitos que se analizan también difieren puesto que Raza, Chubbin y Tripp se centran en la relación entre Irán y Arabia Saudita, Freij en la relación entre Irán y los Estados del Golfo, Hiro en la relación de Estados Unidos y Rusia con los Estados del Golfo y Cordesman y Russell en los problemas de seguridad que sufren los Estados del Golfo (Freij, 1999).

El aspecto nuclear también se utiliza frecuentemente para abordar el conflicto. Aunque podría incluirse dentro de la cuestión militar y de seguridad. La cantidad de obras que tratan en exclusiva la cuestión nuclear iraní hace más conveniente que se trate separadamente. Las principales obras que abordan esta cuestión son *Unthinkable: Iran, the Bomb, and American Strategy* (2013) y el artículo “Securing the Gulf” por Kenneth M. Pollack (2003) e *Iran nuclear negotiations: Accord and détente since the Geneva Agreement of 2013* por Nader Entessar y Kaveh L. Afrasiabi (2015).

En este marco, las obras exponen las principales implicaciones de la adquisición y fabricación de armamento nuclear por parte de Irán para el resto de la región y el sistema internacional en su conjunto. Los principales autores de esta vertiente no sólo analizan las implicaciones que un Irán nuclearizado podría acarrear, sino que además proponen medidas y soluciones y prestan especial atención al acuerdo nuclear del Plan de acción integral conjunto (JPCOA, en sus siglas en inglés).

Como se ha mencionado, el programa nuclear iraní es el tema de los trabajos previamente presentados. A pesar de tratar un tema común, el libro de Pollack (2013) ofrece una visión histórica del programa nuclear iraní, dividiéndolo en tres fases: la etapa inicial bajo el Shah, un tiempo de inactividad tras la Revolución Islámica, y la tercera fase, en la que resurgió el interés por construir instalaciones nucleares encubiertas.

Por otro lado, en el artículo “Securing the Gulf” (2003) presenta tres problemas claves que surgen tras la destitución de Sadam Husein y que hay que tratar de forma conjunta, el poder iraquí, el programa de armas nucleares de Irán y el descontento interno en los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo.

Por último, el libro de Entessar y Afrasiabi (2015), examina las opciones disponibles para detener o controlar el programa nuclear iraní y presenta una historia reciente de las políticas nucleares y las relaciones entre Irán y Occidente. Por lo tanto, Pollack (2013) se presenta más descriptivo y nos brinda *insights* sobre lo que puede pasar con un Irán con armas nucleares y Entessar y Afrasiabi (2013) nos proponen diversas soluciones para detener a Irán.

En conclusión, la mayoría de los estudios que tratan el conflicto entre Irán y Arabia Saudita lo hacen desde un punto de vista político, ideológico, religioso, militar y de seguridad o nuclear. Para entender la política exterior de ambos países, se considera esencial comprender las diferencias entre los sistemas político y religioso. Ibrahim Fraihat, Mariam Abou Zahab, Simon Mabon, Luciano Zaccara y otros autores han escrito obras que se centran en cómo la religión y la política afectan a las relaciones internacionales y a la formación de alianzas en la región. Todos los autores reconocen el papel vital que desempeña la religión a la hora de definir los intereses y la línea de actuación de Irán en política internacional. Por otro lado, la seguridad en la región ha llevado tanto a Irán como al resto de los Estados del golfo a armarse militar y o nuclearmente. La cuestión de seguridad lleva a los Estados a desarrollar lazos estratégicos entre sí y a enfocar sus relaciones con el exterior de cierto modo, unos para alcanzar una estabilidad y otros para alcanzar la supremacía en el territorio. Por lo tanto, ya sea por motivos que fuere, religiosos, políticos o de seguridad, Irán y Arabia Saudita han desarrollado unas políticas exteriores en función de intereses y objetivos concretos.

II. Marco Teórico

En este apartado se presentarán los enfoques teóricos que, consideramos, son más aptos a la hora de analizar y comprender el conflicto entre Arabia Saudita e Irán. Entre estas opciones destacaremos el *Foreign Policy Analysis* (FPA), el realismo y dentro de este, más concretamente, el neorrealismo de Kenneth Waltz (Vargas, 2009).

Foreign Policy Analysis (FPA) es la teoría de las relaciones internacionales (RRII) que proporciona herramientas teóricas para entender cómo los actores estatales toman decisiones sobre política exterior. La FPA considera que los actores racionales que buscan maximizar sus intereses nacionales y alcanzar objetivos específicos son los que toman las decisiones de política exterior. Así, para tomar una decisión, estos actores tienen en cuenta factores internos y externos. Los intereses económicos, políticos, sociales y culturales de la nación se incluyen en los factores internos, junto con las preferencias e ideologías de los líderes políticos y las instituciones gobernantes. La influencia de otros actores estatales, organizaciones internacionales, grupos de presión y la opinión pública nacional e internacional son ejemplos de factores externos.

El enfoque se centra en las decisiones tomadas por las personas que tienen poder para distribuir recursos, que suelen ser las autoridades legítimas de los Estados-nación. Este método tiene tres ventajas: la integración de teorías en varios niveles de análisis, la inserción de un concepto de agencia más sólido y una explicación del comportamiento estatal que toma en cuenta las contribuciones de las personas. El análisis de la política exterior aporta importantes contribuciones a las RRII, tanto de carácter sustantivo y metodológico como teórico puesto que se sitúa en el punto de unión de todas las ciencias sociales y los ámbitos políticos en su relación con los acontecimientos internacionales, porque parte de la premisa de que el fundamento de las RRII son los responsables humanos en la toma de decisiones que trabajan individualmente o en grupo. El lanzamiento de *Foreign Policy Analysis* llega en el momento perfecto porque las RRII necesitan recuperar más plenamente su capacidad de expresar la agencia humana, con todo el cambio, la innovación, la responsabilidad y el propósito que conlleva (Hudson, 2005).

A través de la obra de Kenneth Waltz, es posible observar cómo se relacionan el FPA y el realismo en las relaciones internacionales. Waltz fue un conocido politólogo estadounidense reconocido sobre todo por desarrollar la hipótesis del neorrealismo, o realismo Estructural.

Las teorías de Thomas Hobbes sobre cómo la naturaleza humana está distorsionada por nuestros deseos y egos constituyen los cimientos de la teoría más antigua de las relaciones internacionales, conocida como realismo (Hobbes, 1989). De ésta emana el neorrealismo, la teoría más adecuada para el análisis, que sostiene que los Estados reasignan recursos a la seguridad interna y adoptan políticas como alianzas y acuerdos para equilibrar el poder mundial. Para maximizar su poder, los Estados deben estar preparados militarmente. Mientras que el neorrealismo se centra en cómo está configurado el sistema internacional y cómo afecta a los Estados, el realismo sostiene que los Estados son los actores principales y trabajan para proteger sus intereses. Ambas teorías hacen hincapié en el valor de la competencia y la seguridad, y para obtener una posición ventajosa e influencia sobre los demás, los Estados tratan de acumular poder económico y militar (Waltz, 2014).

Como hemos mencionado, el FPA también está relacionado y se ve afectado por el neorrealismo. Según Waltz, los Estados son actores lógicos que deciden en función de cómo ven el sistema internacional. De este modo, la teoría del realismo puede utilizarse en el FPA para comprender las motivaciones de los Estados y sus procedimientos en la toma de decisiones.

La combinación del FPA con el realismo da lugar al neorrealismo de Waltz que utilizaremos para el desarrollo de este trabajo. Requerimos del FPA ya que para comprender el conflicto irano-saudita es necesario saber cuáles son las decisiones que han tomado y por qué las distintas personas implicadas. Asimismo, el realismo nos deja ver cómo ambas potencias actúan en función de sus propios intereses. Por lo tanto, la combinación de ambas nos presenta el neorrealismo de Kenneth Waltz que emplearemos tal como hizo el autor en su libro *El hombre el estado de la Guerra* en el que emplea tres distintos niveles de análisis o imágenes para dar explicación a los conflictos internacionales.

La primera imagen está compuesta por los individuos. Los líderes políticos o estatales son frecuentemente los causantes de las guerras. Se basa para ello en el realismo clásico

que sostiene que los individuos son egoístas y guiarán sus acciones en función de sus intereses. En este sentido tienen gran relevancia las decisiones tomadas por el Rey Salman de Arabia Saudita, su hijo el príncipe heredero Mohammed bin Salman, Ali Khamenei, el líder supremo de Irán, Hassan Rouhani, el presidente de Irán, Abdelmalek al-Houthi, el líder de los houthis en Yemen, Ali Abdullah Saleh, el ex presidente de Yemen o Abdrabbuh Mansur Hadi, presidente de Yemen actualmente en el exilio.

La segunda imagen son los Estados. Con ello, explica que los distintos modelos que conforman los Estados son una de las principales causas de guerra. A este respecto, las fuerzas y las debilidades de cada Estado determinan la manera de enfocar la política exterior. Factores como la capacidad militar, económica, política o la estabilidad del régimen son fundamentales y guían las actuaciones tanto de Irán como de Arabia Saudita. Las potencias tratarán de fortalecer dichas capacidades para defender sus intereses geoeconómicos, geopolíticos y geoestratégicos.

La tercera imagen abarca el sistema internacional. Éste será el motivo principal de guerra según Waltz. Mientras que los individuos y los Estados determinan las fuerzas que dan lugar a la política nacional, el sistema internacional establece que la guerra se da a nivel sistémico. Por lo tanto, es la anarquía internacional la causa más directa de la guerra debido a que no hay una autoridad que evite que esto suceda. La idea de que cada Estado podría emplear la fuerza en cualquier momento para defender sus intereses obliga a todos a armarse militarmente (Waltz, 2014). Como resultado, podemos observar cómo tanto Teherán como Riad han llevado a cabo políticas de desarrollo militar para prepararse en caso de una posible guerra. Además, en este apartado toman especial relevancia potencias como Estados Unidos o China que pueden limitar o fortalecer a cada parte.

La teoría de las tres imágenes resulta útil en el caso de Arabia Saudita e Irán porque permite analizar las relaciones entre ambos países a varios niveles. Por ejemplo, en el plano internacional, es posible observar que ambos países están situados en la región estratégicamente importante del golfo Pérsico, que cuenta con importantes recursos energéticos y sirve de ruta de tránsito clave para el comercio internacional. Asimismo, las relaciones entre Arabia Saudita e Irán pueden verse afectadas por el hecho de que este país y otros Estados del Golfo mantienen importantes vínculos con Estados Unidos.

Las características de Arabia Saudita (AS) e Irán como Estados individuales pueden examinarse a nivel estatal. Ambos países tienen sistemas políticos diferentes y sus dirigentes tienen ideas distintas sobre el papel que sus naciones deben desempeñar en la región. AS es un Estado sunní y ha estado cerca de la Estados Unidos, mientras que Irán es un Estado chiita y ha sido objeto de sanciones internacionales como consecuencia de su programa nuclear.

Se pueden examinar las características de los líderes y actores de cada Estado a nivel individual. El ayatolá Alí Jamenei, el líder supremo de Irán tiene una influencia significativa en la política exterior del país, mientras que AS ha estado gobernado por la misma familia real desde su fundación.

En conclusión, la teoría de las tres imágenes de Waltz resulta útil para analizar las complejas relaciones entre Arabia Saudita e Irán porque permite realizar análisis a varios niveles teniendo en cuenta variables como el sistema internacional, las características de los Estados individuales y las características de los líderes y los actores.

III. Objetivos, Preguntas e hipótesis

Este trabajo de investigación tiene como objetivo determinar si existe un conflicto de naturaleza geopolítica entre Irán y Arabia Saudita. Desde el punto de vista geopolítico, ambos Estados buscan defender y proteger sus intereses nacionales. Estos intereses se reflejan en distintas áreas y el conflicto se da cuando los intereses de ambos chocan y los Estados buscan protegerlos. Por ello, se analizarán las áreas principales del conflicto que son fruto de oposición de los Estados, así como el papel de los distintos actores que influyen en el conflicto. Al seguir el método de las tres imágenes de Waltz, esto se realizará desde una triple perspectiva: sistema internacional, Estado e individuo.

Por lo tanto, la pregunta de investigación que se quiere responder es la siguiente:

¿Existe o no existe un conflicto de naturaleza geopolítica entre Irán y Arabia Saudita y cuáles son las causas de este?

Entre los objetivos específicos para dar respuesta al objetivo general destacamos:

- ¿Cómo afecta el área militar al conflicto?
 - ¿Cómo ha afectado el programa nuclear de Irán a las relaciones bilaterales entre ambos?
 - ¿Cómo han influido las sanciones económicas a la actitud de Irán hacia Arabia Saudita?
- ¿Qué peso tiene el aspecto económico en el conflicto?
 - ¿Cómo influye en las relaciones que ambos Estados sean proveedores mundiales de petróleo?
 - ¿Qué papel tienen terceros Estados como Estados Unidos, China y Rusia en esta área?
- ¿Qué papel toma la religión en el conflicto?
 - ¿Cómo afecta la religión a la estabilidad de la región?
 - ¿Qué papel tiene la religión para conseguir la hegemonía en la región de cada parte?
- ¿Cómo afecta la geopolítica al conflicto?
 - ¿Cómo los Estados buscan posicionar aliados dentro de la región?

Tras exponer los objetivos y preguntas se expondrá la hipótesis de trabajo que será la base de la investigación. Tras el análisis, se conocerá si la hipótesis planteada es acertada o no y se analizarán los motivos que apoyen o rechacen la hipótesis principal.

Hipótesis: Irán y Arabia Saudita son las dos potencias regionales de Oriente Medio que se encuentran enfrentadas en un conflicto geopolítico que se ha avivado desde la Primavera Árabe. Ambos Estados buscan ser la fuerza hegemónica de la región por lo que los intereses de ambos chocan en distintas áreas como la geopolítica, religión, economía y militar lo que deriva en un conflicto geopolítico en el que las partes se enfrentan a través de terceros Estados. Asimismo, las decisiones de distintos actores individuales e internacionales afectan al desarrollo del conflicto.

Variables: de esta hipótesis extraeremos dos variables.

Figura 1: Variables del Trabajo



IV. Metodología

En este apartado se dará una explicación de los pasos que se han seguido para realizar el Trabajo de Fin de Grado.

La tesis sobre el conflicto entre Irán y Arabia Saudita haría uso del método de investigación empírico riguroso basado en la revisión de la literatura. Por ello, primero se ha tenido en cuenta la definición del enfoque del estudio. Éste será el del conflicto geopolítico de Irán y Arabia Saudita, incluyendo las áreas de oposición, geopolítica y religiosa, económica y militar, y los actores que afectan relaciones entre ambos, individuos, Estados y sistema internacional. Tanto Irán como AS buscan ser la fuerza hegemónica de Oriente Medio lo que les ha sumido en un conflicto geopolítico en el cual distintos actores han influido en las políticas exteriores de los países. La metodología del trabajo se basa en un estudio comparado entre los modelos irano-saudita en el que se analiza cómo las distintas áreas de oposición y los distintos actores son las fuentes en las que se asienta el conflicto geopolítico.

Tras haber definido el objeto de estudio, el trabajo parte de un Estado de la Cuestión que expone los principales autores que dan una explicación al conflicto actual entre Irán y Arabia Saudita. En este apartado, se hace una revisión de la literatura existente y se exponen los expertos más reconocidos sobre el tema junto con sus distintas perspectivas y teorías del conflicto. Tras ello, se realiza un análisis de la información en el que se examina la información que adquirida de la revisión de la literatura y se categoriza según los diversos temas tratados por cada autor. Con ello, también se busca identificar las tendencias y patrones en los datos recopilados.

Una vez recopilada y analizada la información, se enmarca el tema en la teoría de las relaciones internacionales lo que permite conocer desde qué perspectiva se va a analizar las relaciones entre ambos Estados. Para tener la mejor adecuación al trabajo se ha realizado un estudio previo de las distintas teorías que tienen relación con el objeto de estudio. Tras ello, se ha pasado a explicar la teoría más relevante para dar una explicación al conflicto que es el enfoque de las tres imágenes de Kenneth Waltz, enmarcado dentro del neorrealismo.

Con ello, se pactan los objetivos tanto generales como específicos que se buscan alcanzar con el trabajo de investigación y posteriormente se formula la hipótesis sobre el conflicto

geopolítico entre Irán y Arabia Saudita. Esta hipótesis contará con dos variables, la independiente o invariable, que será el conflicto entre Irán y Arabia Saudita y la dependiente o variable que son los intereses nacionales de cada Estado.

Tras la formulación de la hipótesis se da paso al análisis que tiene como objetivo verificar dicha hipótesis. Con la información recabada se desarrolla un análisis siguiendo la metodología de Waltz que analiza las distintas imágenes que avivan el conflicto. En consecuencia, el análisis partirá del nivel internacional, pasando por el nivel Estado, hasta llegar al nivel individuo.

Por último, tras el análisis se presentan las conclusiones sobre el tema de estudio que tienen base en la información analizada y las hipótesis comprobadas y se discute de dichas conclusiones relacionándolas con la literatura previa sobre el tema.

V. Análisis

1. Contexto

Las relaciones en la región del golfo Pérsico fueron relativamente cordiales, sin llegar a ser amistosas, hasta finales de la década de 1970. El principal garante de las relaciones fue Estados Unidos, que evitaba que las disputas fronterizas terminasen en enfrentamientos directos. Uno de los principales desacuerdos del momento fue el descontento del mundo musulmán tras el reconocimiento del Estado de Israel por parte de Irán. La política estadounidense recayó principalmente en Irán y Arabia Saudita, “los pilares gemelos” que suministraban el petróleo a Occidente y servían como aliado político contra la corriente de izquierdas del momento.

Los beneficios generados por la venta de petróleo desembocaron en la crisis de 1973 que favoreció una mayor inversión para el desarrollo en los países de la región e incrementar su peso internacional (Campos, et al., 2022). Nacionalmente, propulsaron el continuismo religioso. En el exterior suscitaron su islam y sufragaron a ligas islamistas que veían como coligados ideológicos como los Hermanos Musulmanes que casaban el islam con la tendencia política moderna. La tendencia islamista cobró gran importancia y surgió una oposición contra los regímenes seculares panárabes de Egipto, Jordania e Irak.

La ola islamista fue bien recibida en Irán, donde se criticaba al shah por haberse dejado manipular por Occidente y haber dejado de lado los valores y tradiciones religiosas islámicas. Éste había llevado a cabo políticas modernizadoras como la reforma agrícola o la Revolución Blanca, así como el laicismo del Estado, aunque apoyando las iniciativas de unida musulmana como la Conferencia Islámica y la Liga Mundial Islámica (Montoya, 2009). Surgió entonces una oposición liderada por el ayatolá Jomeini que desembocó en la Revolución Islámica de 1979 que provocó un cambio de dinámicas en la Región.

El 1 de abril de 1979 se instauró la República Islámica de Irán con un apoyo del 98% de los votos en el referéndum celebrado. La nueva constitución aprobada en diciembre de ese año supuso cambios políticos sustanciales. El nuevo modelo se fundó en dos pilares contradictorios. Por un lado, un sistema basado en la soberanía popular, opuesta a la monarquía dictatorial (Peña, 2013). Por el otro, un régimen islámico fundado en la soberanía de Dios que sería dirigida por una élite clerical (Ziba, 2003). La base del nuevo gobierno iraní es una república constitucional que limita el poder del ejecutivo de acuerdo con la voluntad de Dios, y el establecimiento clerical de leyes que reflejen la voluntad

divina. Utilizando un híbrido de teocracia islámica moderna y democracia en su sistema político integral, que incluye una red de instituciones electivas y no electivas que se influyen mutuamente, la República Islámica de Irán pretende establecer un sistema político y social basado en la doctrina de Chiita basándose en tres principios: el derecho del pueblo a votar, la supremacía de la ley y la soberanía de Dios (Haq, 1988).

Tras el éxito de la revolución, Jomeini no ocultó sus pretensiones de exportarla al resto de Estados de la región, en especial a aquellos con poblaciones chií, y criticó con dureza los gobiernos monárquicos por ser opuestos al islam. Según Mabon (2013), como consecuencia surgió un Estado con “una política exterior agresiva que pretendía exportar las creencias ideológicas del ayatolá Ruhollah Khomeini” y ofrecer ayuda a los movimientos islamistas del mundo, es especial los de Kashmir, India, Bosnia y Líbano (Mabon, 2013).

Por su parte, Arabia Saudita es una monarquía absoluta sin poder legislativo ni partidos políticos. El rey ejerce el poder ejecutivo y está al frente del Consejo de ministros. También es el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas. Con escasa disidencia política, las creencias políticas de la nación se centran en la tradición islámica. A pesar del carácter absolutista del sistema político existe un marco administrativo establecido que consta de la función pública, el procedimiento presupuestario y numerosos ministerios. El Consejo Consultivo de 150 miembros, entre ellos 30 mujeres, y los 284 consejos provinciales y 13 gobernadores en el gobierno regional de la nación (UE, 2022). La sharia es la base del sistema jurídico, que abarca los ámbitos civil, penal, mercantil y social. En el país, la obediencia ciega se traduce en un sistema totalitario en el que las personas acaban reproduciendo el régimen social sin necesidad de un factor coercitivo externo (Eddoghmi, 2018).

El nuevo modelo impuesto tras la Revolución Islámica y las pretensiones de exportarlo al resto de la región se vio como una amenaza por terceros Estados, en especial por Arabia Saudita donde la minoría chiita que representa el 15% de la población inició protestas alegando igualdad.

Como consecuencia, tanto Irán como Arabia Saudita (AS) utilizarían su *soft power* para ejercer influencia sobre las minorías religiosas de cada respectivo Estado, Irán sobre los chiitas y AS sobre los suníes. La Organización para la Cooperación Islámica de 1969, con

el objetivo de proteger los intereses del mundo islámico, se utilizó por parte de ambas potencias para ejercer sus influencias (Mabon, 2019).

El conflicto entre Irán y Arabia Saudita se ha institucionalizado estructuralmente y afecta a las esferas de influencia de cada país y dando forma a la política regional y, en algunos casos, extrarregional (Bettati, 2021; Zamorano, 2011). La Primavera Árabe fue el catalizador de la oposición entre los dos rivales por el puesto de líder regional en el Golfo, y representantes de las dos principales ramas del islam, ya que la comunidad chií se unió como protesta para exigir más igualdad y libertad en Manama lo que provocó que Arabia Saudita enviase tropas para contener la situación y evitar que Irán expandiese su influencia a otros países de la región. Ambas potencias se sirvieron de terceros que se encontraban en situaciones difíciles para ejercer su influencia y proteger sus propios intereses. Ambos Estados reanudaron la lucha en los antiguos campos de batalla por delegación del Líbano, Irak, Yemen y Bahrein, así como la adición de un nuevo teatro de combate: Siria. Esta situación les ha servido para utilizar su *smart, soft y hard power* como táctica para hacerse con el liderazgo regional (Tzemprin., et al, 2015). Además, para garantizar la seguridad nacional, se decidió desarrollar una estructura militar sólida como medida disuasoria o preventiva contra el lanzamiento de un ataque por la otra parte (Bettati, 2021; Zamorano, 2011).

Como síntesis, las relaciones entre Riad y Teherán empeoraron drásticamente tras la Revolución Islámica y más aún con la Primavera Árabe. Aunque algunos argumenten que se trata de una disputa religiosa, es importante comprender que nos encontramos ante un conflicto doble que utiliza la religión para legitimar sus acciones. Por un lado, un enfrentamiento que deriva del nuevo modelo de Estado iraní y el nacionalismo, que amenaza el *statu quo* de la región (Mabon, 2013). Y, por otro lado, la lucha geopolítica y geoestratégica a través de la cual cada Estado intenta ejercer influencia sobre los Estados vecinos para consolidar sus modelos en ellos.

2. Imagen Estado

El origen de la guerra geopolítica radica en los intereses opuestos de ambos Estados. Ambos Estados tienen inclinaciones contradictorias en religión, geopolítica, economía, y estrategia militar y, o nuclear. En consecuencia, los líderes de Irán y Arabia Saudí trabajarán para proteger sus propios intereses con el fin de establecerse como la fuerza dominante en la región. En esta sección se presentarán las distintas áreas en las que ambos Estados compiten. Según Waltz, las capacidades geopolíticas, económicas, y militares son esenciales a la hora de avivar un conflicto (Waltz, 2014). En consecuencia, se presentarán la oposición de intereses en dichas áreas y, en este contexto la religión, que sirve como catalizador principal del conflicto.

1.1 Oposición Religiosa: chiismo vs sunismo

Las diferencias religiosas entre Arabia Saudita e Irán son de gran importancia puesto que el conflicto entre ambas tiene su origen en razones ideológicas con profundas raíces históricas, en el conflicto milenario entre suníes y chiíes. El papel que juega la religión en Oriente Medio es de gran relevancia ya que sus modelos políticos basan la legitimidad en la religión. Asimismo, aunque hay intereses nacionales en juego, ambos Estados consideran ser más que Estados-nación en el sentido de Westfalia. De hecho, ambos se consideran a sí mismos “más que un Estado” y aspiran a ser la cabeza de un islam con vocación de dominio mundial.

El islam nace en el 600 d.C. y su principal premisa es que no hay más dios que Alá y que Mahoma es su profeta. En esta religión el liderazgo se centralizó en Mahoma. Por ello, a su muerte en el 632, se da una fractura inmediata en el mundo musulmán.

La gran cuestión residía en quién los va a suceder como Califa, siendo éste el líder religioso y político. La gran división surge cuando unos abogan por el apoyo en la *sunna*, tradición, para elegir al líder, mientras que los otros defienden que el que los debe liderar será la persona con un vínculo más cercano a Mahoma, es decir, el sobrino Alí.

Estas dos nuevas corrientes del islam serán opuestas y difíciles de conciliar lo que será en trasfondo para la mayoría de los conflictos de la región hasta el momento. Al ser fundamentalistas, consideran que tienen la verdad absoluta por lo que se complica llegar a una conciliación entre las partes. Además, a lo largo de la historia, enfrentamientos entre

ambos han derivado en una mayor brecha de oposición. Por ejemplo, los sunitas negaron a los hijos de Alí ejercer el poder tras la muerte de su padre en una batalla ya que quienes se hicieron con el poder político fueron los Omeyyas, califato de carácter sunita, lo que provocó un mayor resentimiento de los chiitas.

Entre las dos corrientes la sunita tomaría preponderancia, lo que queda reflejado en la actualidad ya que se estima que el 90% de los musulmanes son sunitas y el 10% chiitas. Existen diferencias entre ambos y ciertos matices en su manera de concebir la religión. Sin embargo, lo realmente relevante es que, como resultado de casi 1.500 años de opresión, los chiíes han desarrollado una mentalidad de "pueblo mártir" y se han visto obligados a someterse, aunque de manera informal, a los suníes. Igualmente, los suníes han tenido 1.500 años para establecerse como actores dominantes dentro del islam como una situación "natural". Sin embargo, el ascenso de Irán y el relativo declive de los Estados islámicos suníes parecen amenazar el statu quo establecido hace más de mil años (Trías, 2016).

Por último, como se ha mencionado, estas diferencias tienen un carácter estructural que son difíciles de sobreponer. Ello, junto con disputas históricas, han llevado al acrecentamiento de una mala relación entre ambas ramas. Como consecuencia, tanto Irán como Arabia Saudita intentarán ejercer influencia en la región y apoyarán a sus respectivos bandos en los conflictos religiosos como puede ser el apoyo a los chiitas de Siria por parte de Irán mientras que los Sunitas de Arabia Saudita intentan derrotarlos.

La conclusión principal que podemos extraer del conflicto religioso es que ambas potencias utilizarán la religión para legitimar el enfrentamiento bélico indirecto, a través de su acción en terceros Estados, para ejercer sus respectivas influencias y alcanzar el dominio regional.

1.2 Oposición Geopolítica

Irán y Arabia Saudita buscan defender sus intereses, opuestos, para establecerse como fuerza dominante de la región. Para ello, tanto Irán como Arabia Saudita buscan ejercer sus influencias en terceros Estados. Los representantes de las dos ramas del islam se sirven de la religión para ejercer sus influencias en los Estados del golfo para alcanzar el liderazgo regional. Mientras que Arabia Saudita apela a las minorías sunitas, Irán a las chiitas para intervenir en los Estados del Golfo Pérsico buscando alianzas en un "juego"

por la hegemonía. En este apartado se presentarán los principales Estados del Golfo en los que Teherán y Riad ejercen sus influencias y se incluirán las principales consecuencias para los Estados afectados.

- *Bahrein*

El reino de Bahrein es el epicentro de la rivalidad irano-saudita. El país del Golfo Pérsico ha sido objeto de rivalidad por tener mayoría chiita, pero estar gobernada por la minoría musulmana sunita, lo que ha llevado al conflicto entre las dos superpotencias (Karolak, 2013). Irán apoya e influye a la mayoría chiita en Bahrein, mientras que el califato gobernante sunita mantiene estrechos vínculos con Arabia Saudita, particularmente en el sector petrolero. La alianza se fortaleció aún más con el matrimonio del hijo del rey de Bahrein con una princesa saudita.

El reclamo y la influencia de Irán sobre Bahrein se remontan a fines de la década de 1950, cuando el parlamento iraní designó a Bahrein como la 14ª provincia de Irán, en referencia a la conquista persa de las islas 350 años antes (Cheikh, et al., 2011). En 2009, el presidente del parlamento de Irán repitió esta afirmación, provocando una crisis diplomática limitada y estancando las negociaciones sobre un acuerdo de gas entre Bahrein e Irán. Aunque los funcionarios iraníes han aclarado que no tienen ambiciones territoriales hacia Bahrein, los medios locales de Bahrein informaron ampliamente sobre el incidente en apoyo del eje anti-iraní (Aday, et al., 2012).

La Primavera Árabe intensificó el debate sobre Bahrein cuando estallaron las protestas chiitas por la igualdad y libertad política en Manama en 2011. Por miedo de que Irán ejerciese su influencia en la zona, Arabia Saudita a enviar 1.200 soldados a Bahrein (Bonner, et al., 2013). Sin embargo, las protestas en las calles de Manama solo se detuvieron temporalmente.

Bahrein es un importante aliado de Arabia Saudita y Estados Unidos. Es el cuartel general de la Quinta Flota de los EE. UU., que proyecta el poder y la estabilidad de los EE. UU. en el Golfo mientras fortalece el control de los EE. UU. sobre el Estrecho de Ormuz, de importancia geopolítica. Bahrein también es un socio integral en la industria petrolera de Arabia Saudita, ya que es un centro de refinación de petróleo y un oleoducto que conecta los dos países permite que el crudo fluya a Bahrein y se procese en la refinería de Bapco.

Sin embargo, el mayor temor de Arabia Saudita después de la crisis de Baréin es la propagación de disturbios sectarios en el país pues su minoría chiita tiene una historia de rebelión en el pasado inspirada por la Revolución Islámica de Irán (Mabon, 2013). Esta minoría protesta por la desigualdad económica y las restricciones a la libertad de expresión religiosa que les impone el Estado. La principal preocupación de Arabia Saudita es el establecimiento de un arco chiita en el Golfo con el apoyo de la República Islámica de Irán. Sus operaciones encubiertas en apoyo de las fuerzas chiitas proiraníes en el Medio Oriente pueden desestabilizar los regímenes en el vecino Irán. Los esfuerzos de Irán por dominar la región también incluyen a Irak, Líbano, Yemen y Siria (Friedman, 2014).

- *Siria*

Siria es otro Estado en el que las potencias se han enfrentado por una oposición de intereses. Con el 74% de la población sunní, es liderada por los Alauita, minoría chiita que representa el 13% de la población.

La asociación estratégica entre Irán y Siria se remonta a la década de 1980, cuando Irán e Irak entraron en guerra por primera vez, y Siria se unió a Irán debido a su antigua hostilidad hacia la nación gobernada por los Baas. Aunque existen evidentes diferencias ideológicas entre ambos gobiernos, la asociación se basa en los lazos chiíes que comparten.

Debido a sus vínculos con Siria, Irán ha podido forjar un fuerte arco chií que se extiende hasta Líbano y proporciona a la Hezbolá chií tanto apoyo financiero como armas (Mutin, 2012). Además, la vital ubicación geoestratégica del país lo sitúa en el epicentro de la geopolítica de los oleoductos.

La negativa de Siria a aceptar un acuerdo con Qatar que habría permitido el paso de un oleoducto desde su yacimiento del norte a través de Arabia Saudita, Jordania, Siria y Turquía con la posibilidad de llegar a los mercados europeos, así como el posterior acuerdo de Damasco con Teherán en 2012 sobre otro oleoducto que pasaría por Irak y Siria y permitiría a Irán acceder a los mercados europeos, aumentaron aún más la competencia por la energía en la región (Ahmed, 2013).

Esta oposición cobró forma con la Guerra Siria que empezó tras protestas antigubernamentales en 2011 ha sido uno de los principales marcos de oposición entre las potencias regionales. Irán junto con Rusia y organizaciones chiíes como Hezbolá

apoyaron al gobierno sirio en su lucha contra el Estado Islámico, organizaciones islamistas, el Ejército Libre Sirio apoyado por Turquía y las fuerzas democráticas del país. En cambio, aunque los rebeldes no contaron primero con apoyo letal, más tarde Estados Unidos les proporcionó financiación, armas y entrenamiento, aunque parte de la ayuda acabó en manos de terroristas, que la utilizaron para atacar tanto al gobierno y a la población en general como a la oposición (Berti, et al., 2014). Otros Estados como Arabia Saudita, Catar, Kuwait y Turquía fueron también financiadores de la oposición al gobierno sirio.

Arabia Saudita aprovechó la crisis siria para debilitar al gobierno de Assad y aislar posteriormente a Irán en la región. La oposición del Ejército Sirio Libre, formada por musulmanes suníes, ha recibido ayuda de Estados Unidos y otras naciones del Golfo, incluida Arabia Saudita. Además, la aparición de numerosos grupos islámicos armados ha dividido aún más a la resistencia siria (Tzemprin, et al., 2015).

En conclusión, debido a la fuerte influencia que ejerce Irán sobre Siria, Arabia Saudita ha proporcionado su apoyo a los rebeldes que luchan contra el régimen de Bashar al-Assad. De esta forma, AS utilizará la religión como pretexto para apelar a la mayoría sunita de la zona y así contrarrestar la creciente influencia de su rival en la región.

- *Irak*

Desde hace muchos años, Arabia Saudita e Irán compiten entre sí en Irak, con el objetivo de influir en los asuntos políticos, económicos y militares del país. La rivalidad de estas dos naciones está alimentada por divisiones históricas, religiosas y políticas, así como por sus aspiraciones a ocupar la primera posición en Oriente Medio.

Saddam Hussein y su gobierno dominado por los suníes fueron derrocados por la invasión estadounidense de Irak, que dio más influencia a la reprimida comunidad chií. Bagdad pasó de “la órbita de Riad a la de Teherán” como consecuencia del paso de un gobierno dominado por suníes a una influencia chií, y esta situación se ha mantenido durante los últimos diez años (Grumet, 2015).

Irán se ha beneficiado del nuevo Irak para aumentar su poder. Desde que Sadam Husein fue derrocado en 2003, Irán ha desempeñado un papel importante en la política de Irak. Irán ha empleado diversas estrategias para influir en Irak, como operaciones encubiertas, inversiones económicas, diplomacia y creación de aliados iraníes dentro de la estructura

política del país. Para combatir a la Coalición y a las fuerzas de seguridad iraquíes, los iraquíes han sido organizados, entrenados, financiados y equipados por la Fuerza Quds del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní. Arabia Saudita, por su parte, teme por la creciente influencia de Irán en la región, sobre todo por el creciente poder de las milicias chiíes apoyadas por éste (Levitt, 2013).

Desde que Saddam Hussein fue depuesto en 2003 mediante una invasión, Estados Unidos ha estado involucrado en Irak. Estados Unidos ha trabajado para lograr la estabilidad política y establecer un sistema democrático. Pero la intromisión de Irán en la política iraquí, especialmente su apoyo a las milicias chiíes ha perjudicado sus esfuerzos. Estados Unidos ha intentado contrarrestar esta influencia y establecer un gobierno iraquí democrático y estable (Chubin, et al., 2014).

Sin embargo, en menor medida que Estados Unidos, Rusia también se ha mostrado activa en Irak. Rusia ha ayudado militarmente al gobierno iraquí en su lucha contra el ISIS, un grave peligro para la estabilidad regional. El compromiso de Rusia en Irak forma parte de un plan más amplio para contrarrestar a Estados Unidos y sus aliados en Oriente Próximo y preservar su influencia allí (Shumilin, 2010).

El conflicto en Irak entre Arabia Saudita e Irán es complicado. Irak es un escenario de conflicto clave en esta contienda entre ambas naciones por la influencia y el poder en la región. Tanto Estados Unidos como Rusia también se han interesado por Irak; Estados Unidos trabaja para mantener la estabilidad y establecer un gobierno democrático, mientras que Rusia ha estado suministrando ayuda militar para contrarrestar al ISIS y mantener su influencia en la región.

- *Yemen*

La competencia de Arabia Saudita e Irán en la zona se ha librado en parte en el campo de batalla del actual conflicto en Yemen. El Golfo ha sido históricamente el principal escenario de confrontación entre estos dos gigantes regionales. Mientras Arabia Saudita sigue ejerciendo una importante influencia política sobre las monarquías regionales del Golfo, Irán intenta utilizar a los grupos árabes chiíes locales como palanca para presionar a los gobiernos del Golfo en asuntos cruciales para Irán (Allison, et al., 2010).

Yemen, vecino de Arabia Saudita, es un país en el que ha tratado agresivamente de ejercer su influencia. La frontera de 700 millas entre Arabia Saudita y Yemen es muy permeable

y la utilizan con frecuencia delincuentes, traficantes, terroristas y militantes. Arabia Saudita ha realizado importantes contribuciones financieras a la economía de Yemen para asegurar su control y ha realizado varias contribuciones financieras durante periodos de agitación política (Stenslie, 2015).

Cuando surgieron los Houthis, un grupo rebelde chií opuesto al Gobierno yemení, como una secta chií zaidí, se encendió el conflicto en Yemen (Mohammed, et al., 2019). En respuesta al desafío que los Houthis percibían contra su autoridad, el presidente Ali Abdullah Saleh detuvo a miembros del grupo y les ordenó que dejaran de rezar y protestar en las mezquitas de la ciudad. El conflicto duró seis años hasta llegar a su fin en 2010 con un acuerdo de alto el fuego. Yemen ha recibido protección especial de Arabia Saudita, profundamente preocupada por las intenciones de Irán en la zona y su control sobre la Medialuna chií. Tanto Arabia Saudita como Yemen han acusado a Irán de ayudar a los rebeldes houthis, alegando que Irán les proporciona apoyo financiero, material y de entrenamiento (Stenslie, 2015).

El enfrentamiento entre el gobierno yemení y sus ciudadanos chiíes se deterioró en 2009 después de que Arabia Saudita interviniera militarmente en el norte de Yemen. Arabia Saudita intervino con la aprobación del gobierno de Saná, empleando artillería pesada y potencia aérea para diezmar partes significativas de las fuerzas houthis en su mayor operación militar desde la Guerra del Golfo de 1991. El objetivo estratégico era derrotar al resto de las fuerzas militares. En respuesta, Irán reforzó su apoyo a las fuerzas rebeldes houthis y Hezbolá fue enviada a entrenar a las fuerzas houthis. Los houthis se retiraron del territorio saudita en febrero de 2010 y se declaró un alto el fuego (Mohammed, et al., 2019).

Yemen se ha convertido en un lugar muy inseguro como consecuencia de la competencia entre Arabia Saudita e Irán, lo que pone en peligro la paz y la estabilidad regionales. Ambas naciones participan en la guerra civil de Yemen para aumentar su influencia regional. Debido a esta rivalidad, la violencia se ha intensificado, provocando miles de víctimas mortales y millones de desplazados en Yemen (UNOCHA, 2021).

La intromisión de Arabia Saudita e Irán en Yemen tiene sus raíces en tensiones sectarias, política regional y una búsqueda de control e influencia. Esta rivalidad se ha visto reflejada en la continua crisis de Yemen, donde ambas naciones han apoyado a partes

opuestas. La catástrofe humanitaria en Yemen es una trágica consecuencia de esta rivalidad y pone de relieve la urgente necesidad de una conclusión pacífica del conflicto.

- *Líbano*

El Líbano, que es un Estado frágil y se ve afectado por partes externas como Irán y Arabia Saudita, está incluido en la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán por la influencia. Irán tiene conexiones con Hezbolá, un grupo político que se ha convertido en uno de los actores más influyentes en la política libanesa. Funciona como un “estado dentro de un Estado”, empleando una red de servicios políticos, militares y sociales para defenderse de la intromisión israelí y occidental en el Medio Oriente (Masters, et al., 2014).

Hezbolá es visto como una amenaza terrorista global y una amenaza para la estabilidad de Medio Oriente. Tiene fuertes lazos con Irán, que le proporciona decenas de miles de misiles y millones de dólares al año en apoyo financiero, físico y logístico. Además de su estructura política en el Líbano, Hezbolá también dirige una vasta red de instituciones educativas y de bienestar (Norton, 2014). Irán se beneficia de la creciente influencia y capacidad de Hezbolá para ejecutar operaciones bajo su dirección, dándoles un mayor alcance y una forma de apuntar a los adversarios mientras mantienen el secreto (Levitt, 2015). La lealtad de Hezbolá a Irán y su ideología, que exige la aniquilación del Estado israelí y la expulsión de ciertas naciones, demuestra cuán estrechamente alineado está con la política exterior iraní (Lehren, et al., 2015).

Incluso antes de su conflicto con Irán, Arabia Saudita tiene una larga historia de intentar influir en la política libanesa. Intentaron difundir la cosmovisión wahabí¹ e islamizar el Líbano utilizando medios de comunicación como el diario Al-Hayat para la propaganda, así como los vínculos con la comunidad religiosa y los petrodólares. Con un enorme apoyo financiero e influencia política a través de un primer ministro libanés que también tenía doble ciudadanía de Arabia Saudita, Arabia Saudita desempeñó un papel crucial para poner fin a la Guerra Civil Libanesa y reconstruir la nación después de ella. Cuando Rafiq al-Hariri, un aliado cercano de Arabia Saudita, fue elegido primer ministro, la influencia de Arabia Saudita en el Líbano creció aún más. Sin embargo, su supuesta

¹ El wahabismo es un movimiento político y religioso entre los musulmanes que se asocia sobre todo con el sunismo. El líder religioso de Arabia Saudita, Muhammad ibn 'Abd al-Wahhab (1703-1792), lo fundó en el siglo XVIII. Desde la década de 1970, se ha extendido por todo el mundo gracias al poderoso apoyo financiero que Arabia Saudita y Catar han prestado (Cuesta, 2018).

muerte en 2005 a manos de Siria y Hezbolá exacerbó las tensiones sectarias y la influencia de Irán y Arabia Saudita en la política libanesa (Nisan, 2007).

La política del Líbano se vio significativamente afectada por la acción militar de Israel allí en 2006. (AL Jazeera, 2006). El prestigio de Hezbolá aumentó como resultado del conflicto, que fue una reacción a sus bombardeos y al secuestro de dos soldados israelíes, y también aumentó el poder de Irán en el Líbano. Arabia Saudita denunció a Hezbolá y lo responsabilizó por los daños y las pérdidas sufridas por el Líbano como resultado del conflicto en un esfuerzo por equilibrar a Irán. Sin embargo, esto resultó contraproducente ya que numerosos árabes elogiaron las iniciativas de Hezbolá. Arabia Saudita amplió su ayuda a las comunidades sunitas y cristianas del Líbano tras el conflicto contribuyendo a la reconstrucción posconflicto y construyendo viviendas (Faiza, 2006).

Líbano actualmente está experimentando disturbios políticos, sectarios y de seguridad como resultado de la creciente rivalidad entre Arabia Saudita e Irán por la influencia allí. Para contrarrestar la influencia de Irán en la región, MBS está dando un paso peligroso al incitar a una crisis diplomática entre Arabia Saudita y el Líbano. Georges Kurdahi, el ministro libanés de información hizo comentarios antes de ser nombrado miembro del gabinete de Najib Mikati, lo que llevó al problema. Los comentarios sirvieron como justificación para el retiro de su embajador de Beirut, la solicitud de salida del representante diplomático libanés en su nación, la suspensión de las importaciones del Líbano y la invocación de la misma presión diplomática de sus aliados del Golfo (Dakroub, 2011).

La crisis es el resultado de la pérdida de influencia de Arabia Saudita en el Líbano, una nación que estuvo durante mucho tiempo bajo la tutela de Riad. Con el 78 % de la población viviendo en la pobreza, una disminución del 40 % del PIB y poco dinero para los servicios públicos, el Líbano, que vende una cantidad considerable de sus productos a Arabia Saudita, está sintiendo la presión financiera. MBS quiere derrocar al recién elegido gobierno liderado por Najib Mikati en el Líbano, y también está furioso por el apoyo de Hezbolá a la administración. El conflicto de poder en la región entre Irán y Arabia Saudita, así como otras naciones con intereses políticos, estratégicos y de seguridad, incluidos Turquía e Israel, es lo que ha conducido a la situación actual en el país (Rivas, 2021).

Irán y Arabia Saudita son rivales en un conflicto geopolítico en la región del Golfo debido a la competencia por la influencia en el mundo musulmán y a que ambos Estados utilizan la religión como herramienta para asegurar su posición en la región y justificar su injerencia en los asuntos internos de otras naciones.

Esta rivalidad se ha visto en los numerosos escenarios de conflicto de la región como Bahreín, Siria, Irak, Líbano o Yemen. Mientras que Arabia Saudita ha apoyado al gobierno suní de Bahreín, al partido político suní de Saad Hariri en el Líbano, a los grupos rebeldes que luchan contra el gobierno de Bashar al Assad en Siria y a la alianza militar en Yemen que combate contra los rebeldes apoyados por Irán, Irán ha sido acusado de apoyar a la mayoría de los chiitas del país de Bahreín, al partido político chií de Hezbolá en el Líbano, a los rebeldes Houthis de Yemen, al gobierno de Siria y al gobierno de Irak.

En general, la rivalidad geopolítica entre Irán y Arabia Saudita ha llevado a utilizar la religión como herramienta para asegurar la posición de cada país en la región y justificar su injerencia en los asuntos de otras naciones. Esto ha dado lugar a varias escenas de confrontación en la región del Golfo, lo que ha agravado la inestabilidad en la zona.

1.3 Oposición Económica

La economía es esencial para lograr el liderazgo ya sea regional o internacional. Un Estado con una economía fuerte será capaz de ejercer una mayor influencia en la esfera internacional. Tanto Arabia Saudita como Irán necesitan de fuentes de ingresos para financiar sus ambiciosos intereses y alcanzar la hegemonía en el Golfo. Por lo tanto, ambas potencias buscarán fortalecer su capacidad económica.

Las economías de Irán y Arabia Saudita son dos de las mayores de Oriente Próximo, aunque difieren significativamente entre sí. La economía saudita depende en gran medida del petróleo, mientras que la iraní es más diversa.

Aproximadamente el 80% de la renta nacional total de Arabia Saudita y el 90% de sus exportaciones se componen de crudo. La industria petrolera representa aproximadamente el 47% del PIB del país. MBS ha lanzado un plan para la diversificación económica denominado Visión 2030 para diversificar la economía, aumentar la inversión en la tecnología y la innovación, y mejorar la calidad de vida de la población saudita. Sin

embargo, a pesar de los esfuerzos del gobierno por diversificar la economía, la dependencia del petróleo sigue siendo motivo de gran preocupación (Nurunnabi, 2017).

Por otra parte, Irán tiene una economía más diversificada, basada en una serie de industrias, como la manufacturera, la agrícola y los servicios públicos. Estas industrias incluyen el petróleo, la manufactura y la agricultura. Alrededor del 80% de las exportaciones iraníes y el 50% de los ingresos del gobierno proceden del sector petrolero, pero otras industrias también contribuyen significativamente a la economía del país. Además, el sector industrial de Irán representa aproximadamente el 20% del PIB del país, mientras que la agricultura representa aproximadamente el 10% del PIB. Asimismo, en Irán, el sector público se encarga de una parte considerable de las infraestructuras y servicios básicos, como la sanidad y la educación.

A pesar de ser una economía más fuerte por la diversificación, las sanciones económicas han tenido un impacto negativo significativo en la economía del país, otorgando una ventaja a Arabia Saudita en este momento de desarrollo hacia la diversificación (García, 2016).

Potenciar el desarrollo de la economía es vital para ambos y aunque se está tratando de conseguirlo, aún queda margen a mejora. Mientras que Irán tiene que enfrentarse a una situación complicada fruto de las sanciones estadounidenses, Arabia Saudita debe de ser capaz de alcanzar una diversificación en éste área.

Para ello, China y Rusia han servido como perfectos inversores que les permitan acceder a más recursos para hacer frente a las sanciones y diversificar sus fuentes respectivamente. Que Arabia Saudita e Irán sean países ubicados en el Golfo Pérsico, ricos en recursos naturales y que presentan oportunidades de inversión, son factores esenciales que han llevado a China y Rusia a fortalecer las inversiones y relaciones comerciales en estos países. Asimismo, desde un punto estratégico, resulta interesante un acercamiento a los líderes regionales del Golfo para contrarrestar el papel de Estados Unidos en la zona.

Para asegurarse las ventas de petróleo iraní y aumentar las exportaciones chinas de bienes de capital a Irán, China prefiere implicarse en proyectos de desarrollo petrolífero iraní en lugar de limitarse a comprar petróleo iraní. Esto se debe a que el interés de China por Irán es cada vez mayor. Las empresas europeas, japonesas y surcoreanas se volvieron

escépticas y se retiraron de las inversiones en la expansión de las reservas de petróleo iraní a medida que el conflicto en torno a los programas nucleares de Irán se recrudecía durante la década de 2000 y las sanciones estadounidenses dirigidas a las empresas que participaban en los sectores energéticos de Irán se endurecían gradualmente. Para compensar la pérdida de otras empresas, Teherán siguió buscando inversiones de China e India.

Por ello, Irán sigue recibiendo inversiones de China. La inversión extranjera directa de China en Irán pasó de 7,8 millones de dólares a 615,6 millones entre 2003 y 2011, con un total de 1.351,6 mil millones de dólares. La mayor parte de este dinero se destinó a los sectores del petróleo (incluidas las refinerías) y el gas. Además, China es actualmente el principal socio comercial de Irán. El comercio bilateral entre China e Irán aumentó significativamente de 5.600 millones de dólares en 2003 a 29.400 millones de dólares en 2010, y luego aumentó aún más hasta alcanzar los 45.000 millones de dólares en 2011 (Hong, 2014). Actualmente se estima que el comercio bilateral entre China e Irán aumentó a 20.670 millones de dólares en 2020, un 8,5% más que el año anterior (Ministerio de Comercio de China, 2021).

Asimismo, Arabia Saudita ha sido durante mucho tiempo el principal socio petrolero mundial de China y recientemente se ha alternado con Rusia como principal proveedor de petróleo de la región. Era de esperar, teniendo en cuenta que Arabia Saudita es un gigante mundial del petróleo. Con 267.000 millones de barriles de reservas probadas, Arabia Saudita posee la segunda mayor cantidad del mundo, es decir, el 16% de todas las reservas de petróleo (OPEC, 2020). Tiene capacidad para aumentar la producción en 2,2 millones de bpd y actualmente produce una media de 10,3 bpd (EIA, 2017). Arabia Saudita es, por tanto, el productor más importante del mundo y tiene poder para influir significativamente en los precios del petróleo, un factor crucial que China debe tener en cuenta dada su fuerte dependencia de las importaciones (Fulton, 2020). La asociación se beneficia de esta complementariedad entre los principales productores y consumidores de crudo del mundo, y esto quedó especialmente claro cuando Estados Unidos se retiró del Plan Integral de Acción Conjunta (JCPOA, por sus siglas en inglés) e impuso sanciones a Irán en mayo de 2018. Irán suministraba el 7% de las importaciones de petróleo de China en ese momento. Para compensar el déficit, China recurrió a Arabia Saudita, cuyos suministros a China aumentaron de 921.881 bpd a 1.802.788 bpd entre julio de 2018 y agosto de 2019 (Turak, 2019).

Rusia también ha intentado establecer una asociación estratégica con Arabia Saudita en el sector energético y ha tratado de diversificar sus lazos económicos centrándose sobre todo en el petróleo y el gas. Para ello, ha establecido una cooperación en energía nuclear y renovable (AFP, 2022). Rusia también ha invertido en proyectos de infraestructuras en Arabia Saudita, como la construcción de carreteras, incluida la construcción de una fábrica de productos petroquímicos y la modernización de la refinería de Yanbu (Gamal, et al., 2014). Además, Rusia ha compartido su experiencia en tecnología militar con Arabia Saudita (Alamillos, 2019).

A pesar de las sanciones internacionales contra Irán, la relación económica y comercial de Rusia e Irán se ha fortalecido en los últimos años. En Irán, Rusia ha realizado inversiones en una amplia gama de industrias, como la agricultura, la energía y la construcción de infraestructuras. La construcción de una central nuclear en Bushehr, Irán, fue acordada por Rusia e Irán en 2019; se espera que el proyecto esté terminado en 2027 (Yaquibi, 2021). En 2018, Rusia e Irán firmaron un acuerdo para aumentar su cooperación agrícola, que incluye la exportación de productos agrícolas rusos a Irán y la transferencia de tecnología agrícola de Rusia a Irán (TASS, 2018).

A pesar de que las relaciones entre Arabia Saudita y Estados Unidos no están en su mejor punto, la asociación económica sigue siendo sólida y de importancia mutua. El segundo socio comercial de Arabia Saudita es Estados Unidos, y Arabia Saudita es uno de los mayores socios comerciales de Estados Unidos en Oriente Medio. Con unos 500.000 barriles diarios de petróleo destinados al mercado estadounidense, Arabia Saudita ocupa el tercer lugar en cuanto a importaciones de petróleo de Estados Unidos. Estados Unidos y Arabia Saudita han firmado un acuerdo marco de comercio e inversión. En abril de 2016, Arabia Saudita desveló su ambición de diversificar la economía mediante el aumento del comercio y la inversión con Estados Unidos y otros países como parte de su programa Visión 2030. Estados Unidos está ayudando a Arabia Saudita en su persecución de los desafiantes objetivos del plan con el mismo espíritu de asociación que tradicionalmente han tenido ambos Estados. Esta relación se traduce en 54.000 millones de dólares anuales en comercio e inversión entre Estados Unidos y Arabia Saudita. El cambio económico de Arabia Saudita en el marco de Visión 2030 ha contado con la importante ayuda de las empresas estadounidenses (Embassy of the United States of

America, 2022). Por otro lado, ambos cooperan en seguridad a través del Ministerio de Defensa, la Guardia Nacional y el Ministerio del Interior que Estados Unidos ha financiado a través del FMS. El Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos ha sido esencial para la construcción militar y civil saudita desde la década de 1950 (U. S Department of State, 2022).

Contrariamente, Irán no cuenta con asociaciones de ningún tipo con Estados Unidos y aun menos económico. De hecho, la situación es más bien opuesta. Estados Unidos volvió a imponer bajo Donald Trump sanciones a Irán entre las que se encuentran la prohibición a la compra o adquisición de dólares por parte del gobierno de Irán, al bloqueo de comercio de Irán de oro o metales preciosos, a la venta, suministro o transferencia directa o indirecta hacia o desde Irán de metales de grafito, otros metales como el aluminio y acero, carbón y software para integrar procesos industriales, a las transacciones relacionadas con la compra o venta de riales (la moneda iraní), o el mantenimiento de fondos o cuentas con montos considerables de riales fuera del territorio de Irán y a la compra, suscripción o facilitación de la emisión de deuda soberana iraní.

No obstante, gracias a la diversificación de sus relaciones comerciales, Irán pudo aumentar su Producto Interior Bruto (PIB) en un 4,7% o 14 decimales de 2020 a 2021. El PIB fue de 1.343.331 millones de euros en 2021, lo que convierte a Irán en la 14ª economía de los 196 países para los que publicamos los datos del PIB. El valor total del PIB iraní aumentó en 492.338 millones de euros desde 2020 (World Bank, 2021).

En los últimos años se ha producido un conflicto entre Irán y Arabia Saudita en torno a la economía. Ambas naciones han empleado diversas estrategias económicas para superarse mutuamente en un esfuerzo por fortalecer sus propias economías. Irán se ha centrado en diversificar su economía y ha trabajado para promover el turismo y la industria automovilística, mientras que Arabia Saudita ha centrado sus esfuerzos en liberalizar su economía, invertir en infraestructuras y en el sector energético. China y Rusia han sido esenciales para lograr los objetivos de ambos Estados por el apoyo económico que les brindan. Además, Arabia Saudita cuenta con una alianza tan importante como es la de Estados Unidos que, además, ha sancionado a Irán lo que supone una dificultad añadida para sobreponerse económicamente a su rival.

1.4 Oposición Militar

Tanto Irán como Arabia Saudita son dos Estados que destinan gran parte de sus recursos a la inversión en defensa. Según el SIPRI (2019), el Arabia Saudita gastó 67.000 millones de dólares en el ejército en 2018, lo que equivale al 8,8% de su PIB y lo sitúa como el tercer país que más gasta en el ejército y que más invierte en la adquisición de capacidades militares, solo por detrás de Estados Unidos y China (SIPRI, 2019). Mientras, Irán gasta el 2,66% de su PIB por lo que no se sitúa entre las principales potencias con mayor gasto en defensa. Esto se debe a que Irán debe de ir bajo perfil si no quiere de nuevo sanciones por parte de Europa e impedir el desbloqueo de las de los EE. UU.

Figura 2: Recursos destinados a defensa²

Recursos	IRAN	ARABIA SAUDITA
Presupuesto destinado a la defensa en usd (2020)	\$18.396,7 M	\$52.062,2 M
% Gasto público total (2020)	11,71%	21,71%
PIB destinado a la defensa (2020)	2,16%	8,45%
Personal de las fuerzas armadas (2020)	650.000	252.000
PIB per cápita en usd (2020)	\$18.739,31	\$23.585,89
Petróleo exportado en usd (2020)	1,8MM	95,7MM
% Petroleo exportado sobre el PIB (2020)	17,20%	29,30%

Existen diferencias significativas en la estrategia militar de cada país y en su capacidad para proteger sus propios intereses nacionales, a pesar de que tanto Irán como Arabia Saudita cuentan con una presencia militar considerable en la región. A diferencia de Arabia Saudita, que ha adoptado una estrategia más proactiva que incluye una mayor presencia militar en la región y una política de intervención directa en los conflictos internacionales, Irán ha desarrollado una estrategia de defensa basada en la capacidad de recuperar la capacidad de dar una respuesta significativa a cualquier amenaza.

Como consecuencia, sus ejércitos son diferentes. Con más de 545.000 soldados y un considerable arsenal de armas convencionales, Irán tiene un ejército más fuerte que

² Tabla de elaboración propia con datos del Banco Mundial y del FMI

Arabia Saudita. Irán también ha establecido un sistema integrado de defensa aérea, así como modernas capacidades militares como misiles balísticos y aviones no tripulados. Arabia Saudita, por su parte, tiene una fuerza militar menos variada, con sólo unos 200.000 soldados. Sin embargo, Arabia Saudita ha realizado recientemente inversiones en tecnología militar de vanguardia, ha modernizado sus fuerzas armadas y posee ahora una flota aérea actualizada y un sofisticado sistema de defensa antiaérea. Además, como se ha mencionado, Arabia Saudita está considerada como uno de los mayores compradores de armas del mundo y ha adquirido armamento y tecnología militar de países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido y España (Wolf, 2018).

Los numerosos conflictos en la región, como los de Yemen y el Líbano, convierten la fuerza militar en una necesidad. Asimismo, la presencia de ambas potencias en los conflictos existentes como geoestrategia hacia un liderazgo regional, hace más inminente la necesidad de armas. Estos datos respaldan cómo para las potencias es importante ser potente militarmente como método disuasivo y preventivo ante un posible ataque.

1.4.1 Oposición Nuclear

Arabia Saudita e Irán no poseen armas nucleares. Irán ha afirmado una y otra vez que su programa nuclear no es militar y que se emplea por motivos cívicos como la producción de energía. Sin embargo, varios países occidentales y otros miembros del Consejo de Seguridad de la ONU han expresado su alarma por el programa nuclear iraní y han sugerido que Irán podría estar fabricando armas nucleares de forma encubierta.

Como consecuencia Irán, el P5+1³ y la Unión Europea llegaron a un acuerdo internacional sobre el programa nuclear de Irán el 14 de julio de 2015 en Viena. En él, Irán acordó eliminar sus reservas de enriquecimiento de uranio de tamaño mediano, reducir sus reservas de enriquecimiento de uranio de pequeña escala en un 98% y reducir sus centrifugadoras de gas en dos tercios en el transcurso de cuatro años. Irán solo enriquecería uranio hasta un máximo de 3,67% a lo largo de los próximos cinco años. En el mismo período de tiempo, Irán también acordó abstenerse de construir nuevos reactores de agua pesada. Solo sería posible enriquecer uranio durante diez años en una sola instalación utilizando separadores centrífugos de primera generación.

³ Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos, añadidos a Alemania (Albright, et al., 2010).

En 2018, Trump retira a Estados Unidos del JCPOA y vuelve a imponer sanciones económicas a Irán lo que supone una nueva amenaza. No obstante, Europa, comprometida con el acuerdo continuó las negociaciones con Irán para mantener el pacto y acordó adoptar una serie de medidas que contrarrestasen el desastre económico de las sanciones en el país. Sin embargo, la retirada del máximo enemigo de Irán motivó a éste a continuar con el desarrollo de Uranio enriquecido por lo que en la actualidad se está forzando una vuelta de Estados Unidos al pacto para apaciguar la situación.

El Reino de Arabia Saudita, por su parte, ha afirmado en repetidas ocasiones que no tiene planes de producir armas nucleares y ha advertido de que si Irán lo hace, Arabia Saudita podría seguir su ejemplo. Como consecuencia de lo que viene pasando en los últimos años, una empresa saudita llamada Nesma & Partners ha firmado un Memorando de Entendimiento con una empresa francesa llamada Bouygues para estudiar la construcción en colaboración de una central nuclear, que podría desembocar en una empresa conjunta. Junto con Bouygues, otras empresas como Westinghouse, Rosatom, Kepco y una empresa china han seguido reuniéndose con KA-Care. El gobierno saudita también está eligiendo asesores financieros y jurídicos, por lo que se prevé que los contratos se otorguen en breve. Estos acuerdos y negociaciones demuestran el creciente interés por la energía nuclear en Arabia Saudita, y el programa nuclear del país combinará instalaciones convencionales a gran escala con otras más pequeñas y modernas equipadas con reactores. El objetivo es establecer un total de siete centrales nucleares mediante acuerdos con otras naciones (ICEX, 2021).

Aunque ninguno haya desarrollado armas nucleares aún, es apreciable a simple vista que Irán tiene un desarrollo nuclear mucho más potente que Arabia Saudita, que acaba de empezar a desarrollarlo como estrategia preventiva. La nuclearización de la zona supone una gran amenaza para el sistema internacional. Como consecuencia, la situación en región del golfo se vuelve más tensa. Aunque el programa nuclear no sea una realidad actualmente, la mera intención de un desarrollo nuclear muestra la rivalidad entre ambos Estados.

Figura 3: Capacidad Nuclear de Irán y Arabia Saudita ⁴

Recursos	IRAN	ARABIA SAUDITA
Plantas Nucleares	Central Nuclear de Bushehr (BNPP)	-
Reactores Nucleares	1 (Unidad 1) BNPP-2 y 3 (Producción nuclear) 3 (Investigación Teherán)	2 (Sin terminar) 1 (Investigación)
Reservas de Uranio	300kg (3.67%)	60,000 toneladas de mineral
Reservas de Plutonio	-	-
Minas de Uranio	Tapón de sal Gachin / Mina de uranio Saghand	-
Capacidad de Extracción de Uranio	1. Planta de Producción de Uranio de Bandar Abbas (BUPP) (21 tU / a.) 2. Planta de Producción de YellowCake Ardakan (AYCPP) (50 tU / a.)	-
Capacidad de Conversión de Uranio	Instalación de Conversión de Uranio Isfahan (UCF)	-
Capacidad de Enriquecimiento de Uranio	1. Centro de Enriquecimiento Natanz 2. Centro de Enriquecimiento Fordow	-
Capacidad de Enriquecimiento de Plutonio	-	-
Investigación y Desarrollo Nuclear	Instituto de Investigación de Ciencia y Tecnología Nuclear (NSTRI)	Ciudad de Ciencia y Tecnología de King Abdulaziz (KACST)

En conclusión, Irán y Arabia Saudita están enfrentados por sus respectivos intereses nacionales, que se reflejan en ámbitos clave como la religión, la geopolítica, la economía y la estrategia militar y nuclear. Cada país trabaja para salvaguardar sus intereses y establecerse como fuerza dominante en la región. Según Waltz, las capacidades geopolíticas, económicas y militares son esenciales para alimentar los conflictos. La religión es sólo una de las muchas variables en juego, que sirve como principal catalizador de la guerra. Comprender estas áreas de intereses contrapuestos puede ayudar a explicar la naturaleza del actual conflicto entre Irán y Arabia Saudí y por qué resulta tan difícil de resolver.

⁴ Fuente de Elaboración Propia con datos de (ICEX, 2021) y (Sánchez, 2019).

3. Imagen Individuo

En esta sección se presentarán los principales actores políticos y, o religiosos que han tomado un papel esencial en forjar las relaciones bilaterales entre Irán y Arabia Saudita desde el 2003 hasta la actualidad. Como se indicó anteriormente, según Waltz, que se inspiró en el realismo clásico, los líderes políticos y/o gubernamentales son con frecuencia los causantes de la guerra. En consecuencia, se presentarán las figuras clave que tienen un impacto en la disputa entre Irán y Arabia Saudita, junto con sus diferentes acciones y políticas que han propiciado la tensión entre ambos países.

Los actuales líderes de Arabia Saudita e Irán han desempeñado un papel importante en cómo se han desarrollado estas relaciones a lo largo de los años, a pesar de que estas relaciones han sido tensas durante décadas. En este ensayo, se examinará cómo el presidente de Irán, Hassan Rouhani, y el rey Salman de Arabia Saudita, así como el líder supremo del país, Ali Jamenei, han influido en las relaciones bilaterales entre ambas naciones.

Arabia Saudita es una monarquía absolutista o teocracia desde sus inicios, en ella el rey Salmán concentra la totalidad de poderes. Arabia Saudita ha seguido una estrategia muy diferente de la que el difunto rey Abdalá había propuesto desde antes de que el rey Salman asumiera el trono. La familia saudita gozaba de una posición muy ventajosa tanto dentro como fuera del país cuando comenzó la Primavera Árabe, sin embargo, los príncipes Sauditaes lo tuvieron más difícil con Irán tratando de sacar provecho a la nueva situación.

El anterior rey, Abdalá, no estaba por la labor de tomar medidas proactivas en un entorno tan volátil para evitar llegar a una situación peor. El actual líder y su hijo, Mohammed Bin Salman (MBS), están impulsando el papel de Arabia Saudita en los asuntos clave de la región para reforzar la capacidad de respuesta del Estado y mantener su liderazgo. La estrategia de Salman se basa en cuatro pilares: 1) dotar al Gobierno Saudita de mayor capacidad de acción y adaptación para superar los obstáculos y dinámicas que lo han convertido en una institución estatal poco competitiva; 2) promover un relevo generacional para que sean las nuevas generaciones las que lideren los cambios introducidos en el siglo XXI; 3) delimitar gradualmente el poder ejecutivo para dar cabida a un nuevo equipo de expertos; y 4) dirigir el esfuerzo (Hernández, 2018).

El giro en la política ha sido marcado por dos factores: el deterioro de las relaciones con Estados Unidos o, al menos, la percepción de Arabia Saudita de que Washington ya no defiende al reino frente a la amenaza que representa Irán y el ascenso de Irán como potencia en la región (Priego, 2015).

El monarca ha buscado nuevos aliados estratégicos que ocupen el lugar de Estados Unidos para ganar autonomía. Para nivelar el terreno de juego multilateral, Arabia Saudita apoyará al CCGEA y a la Liga Árabe, donde desempeña un papel dominante. A su vez, en aquellos en los que su papel sea más limitado, disminuirá simultáneamente su presencia. Como consecuencia, el rey Salman, se ha mostrado más diplomático con Irán. Aunque Arabia Saudita ha sido históricamente enemiga de Irán, Salman ha intentado ocasionalmente mejorar las relaciones con el país. Por ejemplo, en Viena en 2016, Arabia Saudita participó en conversaciones nucleares con Irán y otras naciones, aunque no llegaron a un consenso y las tensiones entre ambos países persistieron.

Su confianza en las operaciones militares para resolver sus problemas de seguridad regional ha sido una de las características más inesperadas. Entre éstas, destacan las operaciones de Bahrein en 2011 y Yemen en 2015. Arabia Saudita ha intentado presentarlas como medidas necesarias para proteger la seguridad regional y luchar contra el terrorismo. No obstante, Irán ha seguido condenando estas intervenciones puesto que se ha visto como una amenaza para su seguridad regional y como una forma de promover los intereses de Arabia Saudita en la zona. Para resolver los conflictos de la región, Irán ha ordenado a Arabia Saudita que retire sus fuerzas de ambos países y ha abogado por una solución política y diplomática (Craig, 2015).

Su hijo, Mohammed Bin Salman (MBS) fue nombrado príncipe heredero de Arabia Saudita en 2017 por su padre tras destituir a Muhammad bin Naif bin Abdulaziz Al Saud. MBS ha sido el heredero más joven en dirigir los cargos de presidente del Consejo de Asuntos Económicos y de Desarrollo, presidente del Consejo de Asuntos Políticos y de Seguridad y ministro de defensa. Debido a la enfermedad de su padre, el Alzheimer, tomó en 2022 y contra todo pronóstico el puesto de primer ministro del Arabia Saudita.

Bajo Mohammed bin Salman se están produciendo cambios significativos en la gestión interna y en la política exterior. En un entorno volátil, su objetivo último es garantizar la supervivencia del régimen. La región seguirá sumida en la incertidumbre y la

inestabilidad a medio plazo porque los objetivos de Arabia Saudita son incompatibles con los de otros Estados cercanos como Irán, Turquía o Croacia (Hernández, 2018). Por tanto, MBS ha tenido un impacto significativo en las relaciones entre Arabia Saudita e Irán. Desde 2017, ha adoptado una postura más enfrentada contra Irán y ha trabajado para disminuir su influencia en la región. Por ejemplo, Arabia Saudita lideró una coalición militar en Yemen contra los rebeldes houthis, que se cree que cuentan con el apoyo de Irán. MBS también ha manifestado su apoyo a la política de “máxima presión”⁵ del gobierno estadounidense contra Irán y ha acusado a este país de ser el culpable de los ataques a los petroleros en el Golfo Pérsico.

Además, MBS ha introducido reformas modernizadoras que no habían tenido cabida en el país hasta su llegada. Entre éstas destacan la lucha contra la corrupción, la limitación de poder de la policía religiosa, derechos para las mujeres como el de conducir o reunirse en sitios públicos o una mayor presencia de éstas en el ambiente laboral. Asimismo, en el espectro económico con el plan económico Saudi Visión 2030, MBS ha buscado diversificar las fuentes de ingreso sauditas a través de la inversión en sectores no petroleros como la tecnología y el turismo (Sikimic, 2016).

Sin embargo, debido a las agresivas posturas políticas que adopta, el heredero ha sido objeto de duras críticas tanto dentro como fuera del país. MBS justifica el uso de la fuerza para mantener la estabilidad del régimen y convertir a Arabia Saudita en una potencia regional. Como consecuencia, ha violado repetidamente los derechos humanos con la detención de activistas, su implicación en el asesinato de Jamal Khashoggi, la detención de miembros de la familia real, la escalada de la crisis diplomática qatarí y el bombardeo de Yemen.

El asesinato del periodista Jamal Khashoggi en Estambul en 2018 ha sido achacado al monarca MBS. La legitimidad de MBS como actual líder ha quedado así en entredicho y, como consecuencia, Estados Unidos ha sancionado a 17 funcionarios sauditas. MBS ha tomado duras medidas contra los terroristas apoyados por Irán en Yemen, Líbano y Qatar, pero estas medidas han desencadenado una crisis humanitaria en otros lugares y han aumentado la presencia política de Hezbolá en el Líbano. MBS encarceló a Saad Hariri, primer ministro del Líbano, y el boicot a Qatar también ha suscitado críticas. MBS y el

⁵ El término "máxima presión" se refiere a la política de Estados Unidos contra Irán bajo la administración Trump, que pretendía ejercer la mayor cantidad de presión sobre el gobierno iraní mediante la imposición de sanciones económicas y políticas extremadamente duras (Martínez, 2020).

gobierno saudita han hecho grandes esfuerzos para hacer frente al terrorismo y a las discordias internas y externas (Hurtado, 2018).

A pesar de las críticas por parte del sistema internacional y, en especial, por el presidente estadounidense Biden, la actual crisis de Ucrania ha abierto espacio para el diálogo entre MBS y las potencias occidentales. La guerra entre Rusia y Ucrania ha provocado el alza en el precio del petróleo, por lo que presidentes como Macron o Biden ya se han reunido con el príncipe. Esta situación le da un margen para proyectar ante el exterior una imagen amistosa y mejorar la presencia internacional del país (Guay, 2022). Arabia Saudita está sacando provecho de su capacidad de influencia actual que convierten a potencias tan relevantes como son Estados Unidos y Francia depender de ésta y querer establecer acuerdos, a pesar de no respaldar las políticas del heredero (Escalinilla, 2022).

En la república islámica, la política se vuelve más compleja ya que destacan dos figuras con poder, el líder supremo y el presidente de la república. El actual líder supremo Alí Jamenei, que alcanzó el poder en 1989, es el responsable en establecer las directrices de la política exterior e interior del país. Por lo tanto, que la ideología del presidente se asemeje a la del líder es necesario para evitar conflictos entre ambos.

Hassan Rohani fue elegido presidente de Irán el 14 de junio de 2013, con el 50,7% de los votos en primera vuelta, en sustitución del conservador Ahmadineyad. Sin poner en peligro al Líder Supremo, Jamenei, Rohani contó con el apoyo de la facción más reformista y fue considerado un conservador moderado. Debido a la presión de los residentes iraníes, que veían aumentar la desigualdad y el desempleo juvenil, así como un descenso del 30% del PIB per cápita, esta transición política marcó una nueva agenda en la escena regional. Además, el rechazo del Consejo de Guardianes a varios candidatos reformistas y las consecuencias de la “Marcha Verde”⁶ de 2009 contribuyeron a la elección de Rohani (Bergé, 2017).

Para preservar la supervivencia del sistema y de sus defensores, el Líder Supremo de Irán, el ayatolá Alí Jamenei busca reducir la presión exterior y concentrarse en resolver los problemas internos. Las tácticas de “agruparse en torno a la bandera” de los años ochenta

⁶ Protestas contra el presunto fraude electoral en Teherán y otras importantes ciudades iraníes, así como en todo el mundo, en apoyo de los candidatos de la oposición Mir Hosein Musav y Mehd Karrub. Como respuesta, otros grupos manifestaron en Teherán en apoyo de la supuesta victoria de Mahmud Ahmadineyad (Roca, 2013).

y noventa contra el “Gran Satán” (Estados Unidos) ya no servían para controlar a la opinión pública en el siglo XXI. Por lo tanto, Jamenei tomó la decisión estratégica de buscar algún tipo de distensión con Occidente cuando Irán y varias potencias mundiales alcanzaron su acuerdo nuclear el 14 de julio de 2015. Mientras que para Jamenei el Pacto Nuclear tenía un trasfondo de mejora económica al reducir el impacto de las sanciones, para Rouhani era una oportunidad histórica para transformar Irán y presentar una imagen más liberal de la nación al mundo exterior (Masegosa, 2017).

Las ideas fundamentales de Rohani encajan con la escuela de pensamiento defensiva de los “*regional power balancers*”⁷ que difieren del conservadurismo del Supremo. Como consecuencia, Rohani ha basado su agenda de política exterior en tres objetivos clave. El primero es preservar el derecho de Irán a avanzar en su programa nuclear sin enfrentarse a nuevas restricciones internacionales. El segundo, mantener la esfera chií de influencia iraní respaldando al gobierno de Al-Assad en Siria, al tiempo que se persigue la estabilidad regional mediante una estrategia de doble filo que en principio parece incongruente. Esta estrategia incluye aumentar la comunicación con Arabia Saudita y las monarquías del Golfo. En tercer lugar, y en contra de la opinión del Supremo, estrechar los lazos con Estados Unidos.

Con respecto a Estados Unidos, esta estrategia defensiva contempla la cooperación en áreas de interés común para la seguridad, como la estabilización de Irak o Afganistán, la lucha contra la piratería o la detención del tráfico ilegal, en contraposición a la relación entre ambos países como un juego de suma cero. Por esta razón, ya sea para debatir sobre el programa nuclear iraní o sobre la situación en la Guerra Civil Siria, la escuela iraní de política exterior prefiere el diálogo directo con Estados Unidos para negociar y encontrar respuestas a cualquier desafío de seguridad que afecte a ambos Estados.

Sin embargo, la interpretación agresiva que defiende Jamenei entra en conflicto con esta imagen de los lazos con Estados Unidos. Su objetivo es aumentar el dominio iraní y considera a Estados Unidos un enemigo poco fiable que simplemente quiere que cambie el liderazgo de Irán. También Jamenei ha adoptado una postura más enfrentada hacia Arabia Saudita, le ha acusado de apoyar a organizaciones terroristas y ha criticado a los

⁷ Se refiere a la postura y la estrategia utilizadas por una nación o grupo de naciones para defenderse de otra nación o grupo de naciones equilibrando sus poderes respectivos. Los Estados pueden seguir esta estrategia de dos formas distintas: ampliando su propio poder; o reforzando su propio poder con el de otros Estados (Roca, 2013).

dirigentes sauditas por su apoyo a la política de “máxima presión” del gobierno estadounidense sobre Irán. Jamenei también ha manifestado su apoyo a la oposición militar y política a Arabia Saudita en la región, incluidos Hezbolá en el Líbano y las milicias chiíes en Irak.

El enfrentamiento es el principal problema al que se enfrenta Rohani durante su largo de su mandato como presidente ya que Jamenei posee la última palabra y la capacidad de tomar decisiones sobre seguridad y política exterior en el complejo sistema político iraní (Roca, 2013). Sin embargo, Estados Unidos fue el que lo puso fácil para conciliar una opinión entre ambos cuando se retiró bajo el presidente Trump de EE. UU. de la JPCOA en 2018. Ésta fue la señal definitiva que el país necesitaba para desconfiar una vez más de Occidente. Como consecuencia las relaciones se enfriaron de nuevo y la estrategia cambio de rumbo. Según el cálculo geopolítico de Jamenei, el mundo es ahora multipolar y, en consecuencia, Irán puede sobrevivir y desarrollarse forjando alianzas con los países occidentales de la periferia. Para la República Islámica, el declive de Europa y Estados Unidos es tan inevitable que una nación ya puede permitirse vivir aislada de ellos sin sufrir las repercusiones. Como consecuencia, ha buscado nuevos aliados como Rusia o China (Mises Institute, 2022).

Asimismo, tres figuras clave en el enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudita son el fallecido general Qasem Soleimani, el rey Salman de Bahréin y el príncipe heredero Mohammed bin Zayed de los Emiratos Árabes Unidos.

El jefe del Comando Quds de las Fuerzas Armadas iraníes y figura importante de la política iraní era el general Qasem Soleimani. Era conocido tanto por su apoyo a los grupos terroristas chinos en todo el mundo como por su papel en la lucha contra el grupo terrorista Estado del Islam en Irak y Siria. Sin embargo, su apoyo a grupos militares y políticos de la región, como los ejércitos iraquí y libanés respaldados por Irán y Hezbolá, también suscitó críticas y aumentó las tensiones con los países suníes, incluido Estados Unidos. Uno de los acontecimientos bélicos recientes más significativos fue su muerte en un ataque aéreo en Bagdad en enero de 2020, que aumentó la tensión entre Irán y Arabia Saudita (Sharafedin, 2015).

El jefe político de Bahréin, un pequeño país del Golfo Pérsico cercano a Arabia Saudita, como hemos visto en la sección anterior..., es el rey Salman. Bahréin es bien conocido por su dura postura hacia Irán y ha prestado un apoyo crucial a la dura postura de Arabia

Saudita contra este país. El rey Salman ha criticado la política exterior iraní y ha apoyado las medidas antiiraníes de Arabia Saudita, incluida su participación en la coalición militar que lidera en Yemen (Cerioli, et al., 2016).

El líder político de Emiratos Árabes Unidos, país del Golfo Pérsico también próximo a Arabia Saudita, es el jeque Mohammed bin Zayed de Emiratos Árabes Unidos. Al igual que Bahrein, los Emiratos Árabes Unidos han adoptado una postura dura contra Irán y han apoyado las medidas adoptadas por Arabia Saudita contra esa nación. El emir Mohammed bin Zayed ha criticado la política exterior iraní y ha apoyado las iniciativas de Arabia Saudita para reducir la influencia de Irán en la región (Ulrichsen, 2017).

En conclusión, los personajes expuestos son actores clave en la batalla entre Irán y Arabia Saudita. Las políticas fijadas por los líderes sauditas, el rey Salman y MBS, y los líderes iraníes, Jamenei y Rohani, son vitales para conocer la extensión del conflicto. El nuevo sistema multipolar ha llevado a ambos a diversificar sus aliados dejando a Estados Unidos en un segundo plano. Asimismo, las nuevas políticas económicas y sociales también serán de importancia puesto que influyen en cómo las potencias proyectan el poder en el exterior. Mientras que el rey Salman y el presidente Rohani buscan unas relaciones bilaterales más amistosas, MBS y Jamenei han adoptado una postura más confrontacional.

4. Imagen Internacional

En este apartado se analizará la última imagen de Waltz, el sistema internacional. Para el autor, el sistema internacional es, en muchas ocasiones, causante de conflictos. Las relaciones con el exterior son vitales para asegurar la seguridad. Por lo tanto, en caso de desestabilización del sistema, la guerra puede ocurrir. En este contexto, el sistema internacional es de vital importancia puesto que Irán y Arabia Saudita no han tenido un conflicto directo sino en terceros Estados. Además, potencias mundiales como Estados Unidos, Rusia y China juegan un papel fundamental en la región. Como consecuencia en este apartado se analizará cómo los actores internacionales juegan un papel fundamental en el conflicto y cómo influyen en sus dinámicas.

Estados Unidos ha tenido una influencia preponderante en la región durante muchos años, pero últimamente esa influencia ha ido disminuyendo. Como actor principal en la región durante la guerra de Irak, Estados Unidos envió tropas y ejerció influencia política y militar en los países vecinos. La posición de Estados Unidos en la zona se debilitó con la invasión de Irak y la posterior ocupación y provocó un aumento del poder de Irán y Arabia Saudita.

Conjuntamente, la Primavera Árabe contribuyó significativamente a la pérdida de influencia de Estados Unidos en Oriente Medio. Las protestas fueron una manifestación del descontento de la población con los gobiernos corruptos y autocráticos que llevaban décadas en el poder con el apoyo de Estados Unidos. Los manifestantes exigían reivindicaciones políticas, sociales y un mayor respeto de los derechos humanos (Lynch, 2011).

Según un artículo de la revista *Foreign Policy*, la Primavera Árabe (PA) demostró que la estrategia estadounidense de apoyar a los regímenes autocráticos de la región ya no era sostenible" (Lynch, 2019). Según Lynch, "la Primavera Árabe no sólo desobedeció las normas autocráticas apoyadas por Estados Unidos, sino que también exigió un cambio fundamental en la forma de hacer política en la región". Ésto tuvo un efecto en la política exterior de Estados Unidos en la región pues alivió la desconexión entre los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos y los valores democráticos supuestamente promovidos (Lynch, 2019).

Aunque la PA tuvo un efecto limitado en Irán y Arabia Saudita, porque allí no hubo protestas públicas a gran escala como en otros países de la región, ambos la utilizaron para reafirmar su posición en la zona. Por un lado, Irán apoyó a los grupos que se rebelaron contra el gobierno sirio y se ha implicó en la crisis de Yemen. Por otro lado, AS aumentó el gasto social y anunció una serie de reformas políticas encaminadas a reducir la corrupción y mejorar los derechos humanos. Sin embargo, muchas personas consideraron que estas medidas eran insuficientes y no consiguieron satisfacer las demandas de los manifestantes (Tovar, 2014).

La influencia de Estados Unidos en la región ha disminuido desde entonces. Irán ha reforzado su posición como potencia dominante de la región, mientras que Arabia Saudita ha aumentado su influencia en la política y la economía regionales. Con poco éxito, Estados Unidos ha intentado mantener su influencia en la región mediante acuerdos de seguridad y alianzas políticas.

Actualmente, destaca la multipolaridad del sistema en el que una gran variedad de actores tiene un peso significativo. A la influencia de Estados Unidos se suma la de nuevos actores como China o Rusia. China ha establecido acuerdos comerciales y de inversión con ambas naciones, mientras que Rusia ha mejorado sus relaciones políticas con Arabia Saudita y ha intensificado sus lazos militares y de seguridad con Irán. Esta multipolaridad ha traído consigo cambios significativos en las políticas exteriores de Irán y Arabia Saudita.

La pérdida de peso de EE. UU. en favor de China y Rusia se refleja a su vez en el Plan de Acción Integral Conjunto. El acuerdo de 2015 entre Irán y las potencias mundiales, ha sido objeto de intenso debate y ha tenido un impacto significativo en las relaciones entre Irán y Arabia Saudita.

El PAIC se creó para frenar el programa nuclear iraní a cambio de levantar las sanciones internacionales que habían perjudicado a la economía del país durante muchos años (Council of Foreign Relations, 2021). Tanto Estados Unidos como AS han criticado su aplicación ya que ambas naciones sostienen que el acuerdo es insuficiente para impedir que Irán desarrolle armas nucleares en el futuro. Aunque el problema de fondo reside en que AS ha observado cómo Irán está recuperando su posición como potencia regional significativa tras años de aislamiento económico.

Irán ha podido recomponer sus relaciones con otros países de la región y de todo el mundo gracias a la aplicación del PAIC. China y Rusia también han aprovechado la oportunidad para aumentar su influencia en la región al ofrecer sus lazos comerciales y apoyo económico y ser defensores claves del PAIC. Ésto ha tenido un efecto directo en AS, que ha observado un declive en su papel como líder de la región.

Para recuperar su posición en la zona, Arabia Saudita intensificó su campaña contra Irán, aumentando la rivalidad. Ejemplos de ello son el liderazgo de la coalición militar contra los houthis en Yemen o la ruptura de relaciones diplomáticas en 2016 después de que atacaran su embajada en Teherán en protesta por la ejecución de un líder chií en el país.

El declive de la fuerza relativa de Estados Unidos en la región ha desempeñado un papel importante en este escenario. En 2018, la administración del presidente Donald Trump renunció a su cargo, lo que debilitó la capacidad de Estados Unidos para influir en la región. Esto ha brindado a China y Rusia la oportunidad de ampliar su influencia regional y su influencia sobre Irán (Calumani, 2020).

China ha desarrollado un papel cada vez más activo en Oriente Medio hasta el punto de que bajo su patrocinio, Irán y AS han reanudado sus relaciones diplomáticas rotas por Riad en 2016. En un comunicado conjunto en marzo de 2023, las dos naciones declararon su compromiso de defender la soberanía de la otra, abstenerse de inmiscuirse en los asuntos internos de la otra y reactivar un acuerdo de cooperación en materia de seguridad que se firmó por primera vez el 17 de abril de 2001 (BBC, 2023).

China ha intervenido en este proceso como mediador ya que aspira a ser un actor político, económico y estratégico relevante en Oriente Medio. La nueva relación entre las potencias rivales depende de cómo China maneje la situación, pero de momento, parece que es su intención es propiciar un acercamiento entre ambos Estados. Noticias como la de que durante el Ramadán se reunirán los ministros de Asuntos Exteriores de Irán y Arabia Saudita para reanudar las relaciones diplomáticas entre sus dos países, lo ponen de manifiesto (Europa Press, 2023). La mediación deja claro que las relaciones multipolares en Oriente Medio están abiertas y que China es un actor que quiere tener una relación no sólo económica y estratégica sino también política (Atalayar, 2023).

Es incierto si las relaciones entre Arabia Saudita e Irán continuarán por estrecharse o, de lo contrario, volverán a encontrar puntos de conflicto como en el pasado. Sin embargo, actualmente existe una esperanza para un potencial *statu quo* que podría cambiar el juego

de poderes que se había establecido en la región desde la Primavera Árabe. La multipolaridad en las relaciones de Oriente Medio ha brindado múltiples oportunidades para la región. Los lazos económicos, la cooperación estratégica en diversos ámbitos, el apoyo mutuo y la facilitación de unas relaciones cordiales son tan sólo unos cuantos ejemplos de lo que la diversificación de las relaciones exteriores ha traído al golfo Pérsico.

A modo de síntesis, la dinámica de los conflictos en Oriente Medio está influida fundamentalmente por el sistema internacional y sus actores. Con el tiempo, China y Rusia han surgido como actores principales, mientras que la influencia de Estados Unidos ha disminuido. La inadecuación del enfoque estadounidense para promover gobiernos despóticos en la zona quedó patente con la Primavera Árabe y, como resultado, Irán y Arabia Saudita cambiaron sus políticas exteriores. El acuerdo nuclear con Irán es un ejemplo importante de cómo la región ha experimentado cambios considerables como consecuencia de la multipolaridad del sistema actual. Las tensiones entre Irán y Arabia Saudita persisten, y el futuro de la región sigue estando determinado por fuerzas externas, incluso cuando Irán trabaja para recuperar su estatus de potencia regional vital. Por lo tanto, para establecer la paz y la estabilidad a largo plazo en Oriente Medio, la diplomacia y las relaciones internacionales deben abordarse con matices y teniendo en cuenta la compleja dinámica de la región.

VI. Conclusión

El presente trabajo de investigación ha tenido como objetivo determinar si existe un conflicto de naturaleza geopolítica entre Irán y Arabia Saudita. Para ello, se ha investigado sobre el origen y causas de la rivalidad y cómo las políticas de los Estados, individuos y el sistema internacional han tenido un impacto en el desarrollo del conflicto entre las dos principales potencias del golfo Pérsico. El estudio ha aplicado a nuestro caso la metodología de los tres pilares de Kenneth Waltz, que permite realizar análisis a varios niveles teniendo en cuenta variables como el sistema internacional, las características de los Estados individuales y las particularidades de los líderes y los actores (Waltz, 2014).

En la investigación hemos defendido que la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita tiene su origen en la Revolución Islámica de 1979. Tras la revolución, Irán busca expandir su nuevo modelo político al resto de la región, lo que sentó una grave amenaza a otras teocracias en el golfo, especialmente a Arabia Saudita. Ambos países han aumentado su rivalidad en los últimos años sobre todo cuando Irán empezó a ejercer más influencia en el año 2003, lo que ha hecho pasar de un antagonismo y un recelo persistente a un enfrentamiento indirecto a través de batallas en varias regiones de la zona.

Dado que ambos países están situados en una región estratégicamente importante y rica en recursos naturales como el petróleo, lo que les confiere un poder y una influencia significativos dentro del sistema internacional, la disputa entre Arabia Saudita e Irán puede clasificarse como un conflicto geopolítico natural. A lo largo del trabajo, hemos analizado los intereses contrapuestos entre Teherán y Riad, en particular en los ámbitos de la política internacional, la seguridad, la economía y la religión.

A su vez, hemos defendido que ambos Estados compiten por el liderazgo en el mundo islámico, con la República Islámica de Irán como cabeza de la revolución islámica y defensora del chiismo, mientras que Arabia Saudita custodia los lugares sagrados del islam. Esto ha dado lugar a una rivalidad religiosa y política que ha desatado tensiones y enfrentamientos en toda la región.

Hemos presentado que el conflicto geopolítico tiene su comienzo en intereses opuestos por parte de ambos Estados. Como consecuencia, los líderes iraníes y sauditas buscarán salvaguardar sus propios intereses con el objetivo de convertirse en la fuerza dominante

de la región. Los líderes han buscado diversificar sus apoyos externos tanto regional como internacionalmente y expandir sus ideales en las áreas religiosa, económica, militar, nuclear o geopolítica.

Según los pilares de Waltz, la rivalidad a nivel individual y estatal se basa en diferencias ideológicas, religiosas, económicas, militares y geopolíticas en una competencia por la influencia regional, el liderazgo en el mundo islámico y el control de los recursos naturales. A nivel sistémico global, la rivalidad se ve alimentada por la injerencia de potencias regionales y mundiales como Estados Unidos, Rusia y China.

Hemos establecido que las diferencias religiosas entre suníes y chiitas conforman la base de la oposición entre Teherán y Riad. La religión desempeña un papel importante en Oriente Medio porque sus modelos políticos basan su legitimidad en la religión. Tanto Irán como Arabia Saudita utilizan la religión para legitimar su conflicto bélico indirecto y ejercer su respectiva influencia en la zona con el fin de conseguir el dominio regional. Este enfrentamiento se ha manifestado en varios países como Irak, Yemen, Siria y Líbano. Tanto Irán como Arabia Saudita compiten entre sí por el control de la influencia política, económica y militar, que se ve alimentada por conflictos históricos, religiosos y políticos, así como por las ambiciones de cada nación de ser la principal de la zona. Para promover sus respectivos intereses, tanto Rusia como Estados Unidos han tomado partido en conflictos regionales. Debido a estas tensiones y disputas, la situación en Oriente Medio sigue siendo inestable y tensa. De las diferencias religiosas, hemos concluido que, a pesar de las dificultades para superar las diferencias estructurales, es crucial buscar soluciones diplomáticas y pacíficas para evitar la escalada del conflicto.

Desde la perspectiva económica hemos llegado a la conclusión de que ambas naciones necesitan fortalecer sus economías para financiar sus ambiciosos intereses y establecer una hegemonía en el golfo. La economía saudita depende en gran medida del petróleo, mientras que la iraní es más diversa, aunque las sanciones económicas han afectado significativamente a la economía iraní. Arabia Saudita ha lanzado una estrategia de diversificación económica Visión 2030 para aumentar la inversión en tecnología e innovación y mejorar la calidad de vida de su población, pero la dependencia del petróleo sigue siendo una fuente importante de preocupación. China ha aumentado considerablemente sus inversiones en Irán y se ha convertido en el principal socio comercial del país, sobre todo en los sectores del petróleo y el gas, lo que ha ayudado a paliar los efectos de las sanciones americanas. Rusia también ha servido como vehículo

de inversión para ambos países, dándoles acceso a más recursos para luchar contra las sanciones y diversificar sus fuentes, al tiempo que contrarresta el papel de Estados Unidos en la región.

Asimismo, a pesar de tener capacidades y estrategias militares diferentes, tanto Irán como Arabia Saudita son naciones que dedican importantes recursos a inversiones en defensa. Arabia Saudita, uno de los mayores compradores de armas del mundo, ha adoptado una estrategia más proactiva e intervencionista con una política de mayor presencia militar en la región. Con un ejército más fuerte y diverso que el de AS, así como modernas capacidades militares como misiles balísticos y aviones no tripulados, Irán ha desarrollado una estrategia defensiva basada en la capacidad de recuperar la capacidad de responder de forma significativa a cualquier amenaza. En el ámbito de defensa hemos presentado que, aunque ambos están implicados en numerosos conflictos en la zona, ninguno dispone de armas nucleares, y se han alcanzado acuerdos internacionales para reducir el riesgo de producción encubierta de armas nucleares, como el acuerdo nuclear entre Irán y las potencias mundiales en 2015.

Hemos usado el pilar de Waltz del individuo para exponer cómo los líderes actuales de Arabia Saudita e Irán han desempeñado un papel importante en las relaciones bilaterales entre sus países. Para independizarse de Estados Unidos y contrarrestar el ascenso de Irán como potencia regional, el rey Salman de AS ha buscado nuevos aliados estratégicos. Además, las relaciones diplomáticas con Irán han mejorado a pesar de la larga hostilidad de AS hacia esta nación. Hassan Rohani, presidente de Irán, ha abogado por una solución política y diplomática a los conflictos regionales. Bajo el liderazgo de Mohammed bin Salman, Arabia Saudita está llevando a cabo importantes reformas de gobernanza interna y externa con el objetivo último de garantizar la supervivencia del régimen actual. Sin embargo, debido a la incompatibilidad de los objetivos de AS con los de naciones cercanas como Irán, Turquía y Croacia, la región seguirá siendo inestable e incierta a medio plazo.

Por último, hemos utilizado el tercer pilar de Waltz para presentar cómo los actores internacionales contribuyen de forma significativa a la disputa entre Irán y AS y cómo afectan a su dinámica. China y Rusia han ganado influencia en la región como consecuencia del declive de Estados Unidos, lo que ha provocado cambios significativos en las políticas exteriores de ambos países. La Primavera Árabe contribuyó decisivamente al declive de la influencia de Estados Unidos en Oriente Medio. La multipolaridad del

sistema ha provocado importantes cambios en las políticas exteriores de Irán y AS, como demuestra el Plan de Acción Integral Conjunto, que ha sido objeto de intensos debates y ha tenido un impacto significativo en las relaciones entre Irán y Arabia Saudita. Las relaciones con el exterior son cruciales para garantizar la seguridad, ya que la desestabilización del sistema internacional puede desencadenar conflictos.

A modo de recapitulación, sostenemos que los últimos acontecimientos indican que Irán y Arabia Saudita están librando una batalla geopolítica en la que la oposición de intereses en áreas como la religión, geopolítica, economía, y defensa llevan a cada parte a desarrollar estrategias que las sitúen como potencias hegemónicas del golfo. Aunque evitan un enfrentamiento militar directo, la competición regional por la influencia y el poder confirma que existe un conflicto de naturaleza geopolítica entre Teherán y Riad que se ha consolidado como una de las dinámicas de conflicto más notable de Oriente Próximo. Sin embargo, la dinámica actual del sistema internacional, con China y Rusia como grandes potencias mundiales, puede presentar una oportunidad para una solución a largo plazo. Asimismo, hemos realizado un importante apunte en que ambas fuentes de oposición han retomado relaciones diplomáticas, lo que podría ser mero formalismo, o un acercamiento real que termine con la oposición geopolítica actual. En el futuro, ambos países podrían decidir colaborar en lugar de continuar con el conflicto para hacer frente a los desafíos regionales y mundiales. De hecho, la multipolaridad del sistema puede fomentar un enfoque más cooperativo y conciliador de las relaciones internacionales, lo que podría poner fin al conflicto en los próximos años. El papel de las grandes potencias será vital en cualquier situación para mantener la estabilidad y la paz en la región de Oriente Medio.

VII. Bibliografía

Abou Zahab, M., & Roy, O. (2004). *Islamist networks: the Afghan-Pakistan connection* (p. 144). Hurst Publishers.

Abujatum, J. (2017). Sistema político de la República Islámica de Irán. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Recuperado el 11 de noviembre de 2022 de https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/24533/1/Sistema_pol%C3%ADtico_Rep._Isl%C3%A1mica_de_Ir%C3%A1n.pdf

AFP. (2022). *Rusia e Irán refuerzan su cooperación*. Energy News. <https://energynews-pro.webpkgcache.com/doc/-/s/energynews.pro/es/rusia-e-iran-refuerzan-su-cooperacion/>

Al Batati, S. (2014). “*Who Are the Huties in Yemen?*” Al Jazeera. Recuperado en enero de 2023 de <https://web.archive.org/web/20140823035209/http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/08/yemen-Huties-hadi-protests-201482132719818986.html>.

Al Jazeera. (2006). “*Saudi Sideswipe at Hezbollah,*” Al Jazeera. Recuperado en enero de 2023 de <https://www.aljazeera.com/news/2006/7/14/saudi-sideswipe-at-hezbollah>

Albright, D., & Stricker, A. (2010). *Iran’s nuclear program*. The Iran Primer, 7.

Amanolahi, S. (2005). A note on ethnicity and ethnic groups in Iran. *Iran and the Caucasus*, 9(1), 37-42.

Ángel, C. G. (2011). Arabia Saudita-Irán guerra fría entre musulmanes. *Política Exterior*, 25(144), 138–148. <http://www.jstor.org/stable/23055066>

Arredondas, M. (2022). *Las relaciones entre Israel y Arabia Saudita, cuestión clave del viaje de Biden a Oriente Medio*. Atalayar. Recuperado en febrero de 2023 de <https://atalayar.com/content/las-relaciones-entre-israel-y-arabia-saudi-cuestion-clave-del-viaje-de-biden-oriente-medio>

Atalayar. (2023). *¿Qué supone para Oriente Medio el acuerdo entre Irán y Arabia Saudí?* Atalayar. Recuperado en marzo de 2023 de <https://atalayar.com/content/que-supone-para-oriente-medio-el-acuerdo-entre-iran-y-arabia-saudi>

Barnett, M. (1998). *Dialogues in Arab Politics*, New York: Columbia University Press.

BBC News Mundo. (2019). *Cómo pudo aprobar Trump la venta de US\$8.000 millones en armas a Arabia Saudita a pesar de la negativa del Congreso (y qué tiene que ver Irán)*. Recuperado en enero de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48409872>

BBC News Mundo. (2023). Irán y Arabia Saudita acuerdan reanudar lazos tras años de hostilidad. Recuperado en marzo de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64915108>

BBC. (1990). *Summary of World Broadcasts*. BBCNews.

Bettati, M. (2021). Irán ante la Primavera Árabe, entre amenazas y oportunidades. *La internacionalización de los conflictos internos en los países de Medio Oriente*. Los países que atravesaron la Primavera Árabe 27 Egipto, de la amenaza islamista al retorno del autoritarismo 28 Diez años de inestabilidad en Libia: entre la debilidad institucional y el conflicto, 396.

Bontempo, L. (s.f.). *La República Islámica de Irán: Post - Revolución y Democracia*. Revista de Ciencia Política de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado el 10 de noviembre de 2022 de <https://www.revcienciapolitica.com.ar/num2art3.php>

Burchill, S., Linklater, A., Donnelly, J., Nardin, T., Paterson, M., Reus-Smit, C., ... & Sajed, A. (2022). *Theories of international relations*. Bloomsbury Publishing.

Calumani Quilca, M. (2020). *Implicancias de la salida unilateral de los Estados Unidos del Acuerdo Nuclear con Irán*. Anuario mexicano de derecho internacional, 20, 655-685.

Castrillo, N. (2004). *Iran: islam y democracia*. Universidad de los Andes. Recuperado el 10 de noviembre de 2022 de <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/21722/u258350.pdf?sequence=1>

Castro, J. (2022). *El acuerdo China/Arabia Saudita adelanta un nuevo orden global*. Clarín. Recuperado en enero de 2023 de https://www.clarin.com/economia/acuerdo-china-arabia-saudita-adelanta-nuevo-orden-global_0_z2DoEEI8Iq.html

Cerio, F. M. (2016). *Irán y su estratégico acuerdo nuclear*. *bie3: Boletín IEEEE*, (1), 473-487.

Chubin, S., & Tripp, C. (2014). *Iran–Saudi Arabia relations and regional order*. Routledge.

Constitute Project. (2022). *Iran (Islamic Republic of)'s Constitution of 1979 with Amendments through 1989*. Recuperado en noviembre de 2022 de https://www.constituteproject.org/constitution/Iran_1989.pdf?lang=en

Contreras, A. I. P., & Herranz, A. C. (2017). *Los estudios sobre el mundo árabe contemporáneo en España. Una reflexión introductoria*. *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, (16), 5-18.

Cordesman, A. H. (2019). *The Gulf and the West: Strategic relations and military realities*. Routledge.

Council on Foreign Relations. (2021). *The Iran Nuclear Deal: The Future of the JCPOA*. CFR. Recuperado en marzo de 2023 de <https://www.cfr.org/backgrounder/iran-nuclear-deal-jcpoa>

Craig, I. (2015) *Saudi-led offensive in Yemen faces dangerous new phase*. Al Jazeera. Recuperado en febrero de 2023 de <http://america.aljazeera.com/articles/2015/9/7/saudi-arabia-new-front-yemen.html>

Cuesta, J. A. L. (2018). *El wahabismo. La religión como elemento legitimador del poder político en Arabia Saudí. 1744–1932*. Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, (38), 349-376.

Dakroub, H. (2011). “*Hariri slams Iranian interference*,” Daily Star.

del Miño, P. G. (2018). La competitividad geoestratégica Irán-Arabia Saudita en Oriente Medio. Rivalidad entre potencias regionales. *Política y sociedad*.

Doha Institute. (2022). *Ibrahim Fraihat*. Doha Institute Website. Recuperado 17 de octubre de 2022, de <https://www.dohainstitute.edu.qa/EN/Academics/SOSH/Programs/CMHA/Pages/Faculty/Ibrahim-Fraihat.aspx>

Eddoghmi, Y. (2018). *Anatomía del poder en Arabia Saudita*. Nueva Tribuna. Recuperado el 11 de noviembre de 2022 de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/mundo/arabia-saudita-islam-estado-islamico-sharia-salman/20180425122127151210.html>

EIA. (2017). ‘*Saudi Arabia country analysis brief*’. US Energy Information Administration. Recuperado en febrero de 2023 de <https://www.eia.gov/international/analysis/country/SAU>.

Embassy of the United States of America. (2022). *The United States and the Kingdom of Saudi Arabia: Eight Decades of Shared History, Strong Partnership, and United Vision*. Recuperado en marzo de 2023 de <https://sa.usembassy.gov/the-united-states-and-the-kingdom-of-saudi-arabia-eight-decades-of-shared-history-strong-partnership-and-united-vision/>

Entessar, N., & Afrasiabi, K. L. (2015). *Iran nuclear negotiations: Accord and détente since the Geneva Agreement of 2013*. Rowman & Littlefield.

Escalonilla, A. (2022). *Estados Unidos y Arabia Saudita fortalecen su cooperación militar tras la visita de Biden*. Atalayar. Recuperado en febrero de 2023 de

<https://atalayar.com/content/estados-unidos-y-arabia-saudi-fortalecen-su-cooperacion-militar-tras-la-visita-de-biden>

Europa Press. (2023). *Irán.- Los ministros de Exteriores de Irán y Arabia Saudí se reunirán durante el mes de Ramadán.* notimerica.com. Recuperado en marzo de 2023 de <https://www.notimerica.com/politica/noticia-iran-ministros-exteriores-iran-arabia-saudi-reuniran-mes-ramadan-20230327031215.html>

Faiza, S. (2006). "Many Arabs Applaud Hezbollah," Washington Post. Recuperado en febrero de 2023 de <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/07/29/AR2006072900633.html>.

Fraihat, I. (2020). *Iran and Saudi Arabia: Taming a Chaotic Conflict.* Edinburgh University Press.

Freij, H. Y. (1999). Iran and the Gulf: A Search for Stability. *The Muslim World*, 89(1), 112.

Fulton, J. (2020). *China-Saudi Arabia Relations Through the '1+ 2+ 3' Cooperation Pattern.* Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies, 14(4), 516-527.

G.M., A. (2021). El Imperio Safávida, el renacer de Persia. *historia.nationalgeographic.com.es*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/imperio-safavida-renacer-persia_17095

Gladstone, R. (2021). *Irán tiene un nuevo presidente. Esto es lo que tienes que saber sobre Ebrahim Raisi.* NYTimes. Recuperado el 11 de noviembre de 2022 de <https://www.nytimes.com/es/2021/08/05/espanol/raisi-presidente-iran.html>

Glombitza, O., & Zaccara, L. (2021). The Islamic Republic's Foreign Policy through the Iranian Lens: Initiatives of Engagement with the GCC. *The International Spectator*, 56(4), 15-32.

Glombitza, O., & Zaccara, L. (2021). The Islamic Republic's Foreign Policy through the Iranian Lens: Initiatives of Engagement with the GCC. *The International Spectator*, 56(4), 15-32.

Grumet, T. (2015). *New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran's Rivalry.* University of Denver. Recuperado 20 de enero de 2023, de <https://digitalcommons.du.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2027&context=etd>

Guay, B. (2022). Mohamed bin Salman y su cena con Emmanuel Macron. Atalayar. Recuperado en febrero de 2023 de <https://atalayar.com/content/mohamed-bin-salman-y-su-cena-con-emmanuel-macron>

Haq, A. (1988). *Development of Shiism in contemporary Iran* (Doctoral dissertation, ALIGARH MUSLIM UNIVERSITY ALIGARH).

Hernández-Martínez, D. (2021). Guerra Proxy entre Irán y Arabia Saudita. Principales focos de conflicto en Oriente Próximo. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (31), 110-126.

Hiro, D. (1988). *Islamic Fundamentalism*. London: Paladin Grafton Books.

Hiro, D. (2019). *Cold War in the Islamic World: Saudi Arabia, Iran, and the struggle for supremacy*. Oxford University Press.

HOBBS, T. (1989). *LEVIATAN; LA MATERIA FORMA Y PODER DE UN ESTADO ECLESIASTICO Y CIVIL* (1a. ed.).

Hong, Z. (2014). *China's Dilemma on Iran: between energy security and a responsible rising power*. *Journal of Contemporary China*, 23(87), 408-424.

Hudson, V. M. (2005). *Foreign policy analysis: Actor-specific theory and the ground of international relations*. *Foreign policy analysis*, 1-30.

Hurtado, L. (2018). *¿Simboliza Mohamed bin Salman la mutación de Arabia Saudita?* Atalayar. *Ethic*. Recuperado en febrero de 2023 de <https://ethic.es/2018/03/la-mutacion-de-arabia-saudi/>

Hussein J. Agha and Ahmed S. Khalidi. (1995). *Syria and Iran: Ri"alry and Cooperation*. London: Pinter.

IHU. (2016). *Rusia-China-Irán; Una alianza destinada a romper hegemonías*. Instituto Humanitas Unisinos - IHU. Recuperado en febrero de 2023 de <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/161-noticias-espanol/559758-rusia-china-iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-ihu-adital>

Katulis, B. (2014): "Alianzas y equilibrios de poder en Oriente Medio", *Afkar/Ideas*, nº 44, pp. 24-26.

Katzman, K. (2015, May). *Iran's foreign policy*. Library of Congress, Congressional Research Service.

Khoury, N. (2015). "A New Hezbolá in Yemen?" *Atlantic Council*. Recuperado en febrero de 2023 de <http://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/a-new-Hezbolá-in-yemen>.

Lancaster University. (2022). *Professor Simon Mabon*. Lancaster University Website. Recuperado 17 de octubre de 2022, de <https://www.lancaster.ac.uk/ppr/people/simon-mabon>

Levitt, M. (2013). *30 Years of Terror Sponsored by Iran*. The Washington Institute. Recuperado en febrero de 2023 de <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/30-years-of-terror-sponsored-by-iran>.

Lynch, C. (2019). *The Trump Administration Spurns Democracy Promotion as Protests Erupt in the Middle East*. Foreign Policy. Recuperado en marzo de 2023 de <https://foreignpolicy.com/2019/11/01/trump-arab-protests-lebanon-egypt-iraq/>

Lynch, M. (2009). What's happening in Bahrain (I mean, the 14th province of Iran)? Recuperado el 19 de octubre de 2022 de: <https://foreignpolicy.com/2009/02/19/whats-happening-in-bahrain-i-mean-the-14th-province-of-iran/>

Lynch, M. (2012). *Islamists in A changing Middle East*. Foreign Policy Magazine. Recuperado en Noviembre de 2022 de, <http://www.foreignpolicy.com/files/042ff47cd92e3ca8a4bc92e94b3f6ccc.pdf>

Mabon, S. (2013). *Saudi Arabia and Iran: Soft Power Rivalry in the Middle East*. New York: I.B. Tauris & Co Ltd.

Mabon, S. (2019). *Saudi Arabia and Iran: Islam and foreign policy in the Middle East*. In *Routledge handbook of international relations in the Middle East* (pp. 138-152). Routledge.

Magdy, S. (2023). *Yemen rebels, Saudis in back-channel talks to maintain truce*. AP NEWS. Recuperado en febrero de 2023 de <https://apnews.com/article/politics-yemen-government-saudi-arabia-Huties-2b3a40079aaf6ce6bac9817d86d8c52a>

Martínez, D. H. (2020). *La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI: La presidencia de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump*. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, (15), 43-65.

Montoya, M. (2009). *Irán: entre la Persia antigua y la revolución de los Ayatolas*. Repositorio UpB. Recuperado el 11 de Noviembre de 2022 de <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7825/Ir%C3%A1n%20entre%20la%20Persia%20antigua%20y%20la%20revoluci%C3%B3n%20de%20los%20Ayatolas.pdf?sequence=1>

Moreno, I. (2020). *Del idealismo al pragmatismo: las relaciones ruso-iraníes de 1979 a 2019*. Portalcoordinadas.com.ar. Recuperado el 23 de enero de 2022 de http://portalcoordinadas.com.ar/wp-content/uploads/2020/10/iran_40.pdf#page=209

N. Turak. (2019). 'Saudi Arabia is dramatically changing its oil exports to China and the US', CNBC, Recuperado en febrero de 2023 de: <https://www.cnbc.com/2019/08/15/saudi-arabia-dramatically-changing-its-oil-exports-to-china-and-theus.html>

Nisan, M. (2007). "Saudi Arabia's Jihad in the Middle East and the World: Implications for the United States and Thoughts for American Policy," Ariel Center for Policy Research (ACPR):5-34.

Nonneman, G. (2005). *Determinants and Patterns of Saudi Foreign Policy: Omnibalancing and 'Relative Autonomy in Multiple Environments. Saudi Arabia in the balance: Political economy, society, foreign affairs, 31551, 31551.*

Nonneman, Gerd. (2004). *The Gulf States and the Iran-Iraq War: Pattern Shifts and Continuities.* 10.1057/9781403980427_9.

Nonneman, Gerd. (2005). *Analyzing Middle East Foreign Policies, and the relationship with Europe.*

Oficina de información diplomática de la UE. (2022). *Arabia Saudita: Reino de Arabia Saudita.* Exteriores.gob.es. Recuperado el 11 de noviembre de 2022 de

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/arabiasaudi_ficha%20pais.pdf

Oficina de Información Diplomática. (2022). *Emiratos Árabes Unidos.* Recuperado 3 de enero de 2023,

de https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/EMIRATOSARABESUNIDOS_FICHA%20PAIS.pdf

OPEC. (2020), 'Saudi Arabia facts and figures', continuously updated. Recuperado en febrero de 2023 de: https://www.opec.org/opec_web/en/about_us/169.htm.

Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 161-180.

Peña Borgogno, L. J. (2013). *Análisis de los efectos de la Revolución islámica en la formulación de la política exterior de Irán hacia Estados Unidos, durante el periodo postrevolucionario (1979-1989)* (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario). Recuperado el

29 de septiembre de 2022 de

<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4428/1110498403%20-?sequence=5>

Pollack, K. (2013). *Unthinkable: Iran, the bomb, and American strategy.* Simon and Schuster.

Pollack, K. M. (2003). *Securing the gulf.* *Foreign Aff.*, 82, 2.

Raza, F. (2018). *Saudi Arabia & Iran: Friends or Foes.*

Rivas, L. (2021). *Líbano, rehén del conflicto entre Arabia Saudita e Irán.* Sputnik Mundo. Recuperado en febrero de 2023 de <https://sputniknews.lat/20211103/libano-rehen-del-conflicto-entre-arabia-saudi-e-iran-1117852901.html>

Roca, X. S. (2013). *La RI de Irán y los procesos de transición política en el Norte de África y Oriente Medio: ¿ el “despertar islámico” o la “primavera persa”?*. Pre-bie3, (1), 27.

Russell, J. A. (2007). *Regional threats and security strategy: The troubling case of today's Middle East*.

Russell, J. A. (2009). *Environmental security and regional stability in the Persian Gulf*. *Middle East Policy*, 16(4), 90-101.

Samhan, S. (2022). *Biden y el príncipe Saudita, la venganza se sirve bien fría*. *Heraldo.es*. Recuperado en febrero de 2023 de <https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2022/10/21/biden-principe-saudi-venganza-se-sirve-bien-fria-1607358.html>

Sánchez, C. J. F. (2016). *Arabia Saudita contra Irán: sunnitas contra chiitas*. *bie3: Boletín IIEE*, (3), 562-579.

Sánchez, A. (2019). *De las capacidades, a. Y. C. Arabia saudita e irán: el camino hacia la disuasión nuclear en medio oriente*.

Silveira, A. P. C. (2022). *Relaciones chino-iraníes: un viaje histórico (el presente y elfuturo)*. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI*, 2022.

SIPRI. (2019). *En 2019, el gasto militar mundial registró el mayor incremento anual de la última década y alcanzó los 1,917 billones de dólares, según el sipri*. Sipri. Recuperado el 28 de noviembre de 2022 de https://www.sipri.org/sites/default/files/202004/military_expenditure_press_release_esp_0.pdf

Soage, A. B. (2017). *¿Qué se esconde tras la guerra fría entre Arabia Saudita e Irán?* *bie3: Boletín IIEE*, (6), 920-938.

Terrill, A. (2011). *The Saudi-Iranian Rivalry and the Future of Middle East Security* (Carlisle, PA: U.S. Army War College Strategic Studies Institute (SSI), 2011), 14.

Tovar Ruiz, J. (2014). *¿Una estrategia coherente para una región en cambio? La política exterior de la administración obama y la primavera árabe*. *UNISCI Discussion Papers*, (36).

Tzemprin, A., Jozić, J., & Lambare, H. (2015). *The Middle East cold war: Iran-Saudi Arabia and the way ahead*. *Politička misao: časopis za politologiju*, 52(4-5), 187-202.

U. S Department of State. (2022). *U.S. Relations With Saudi Arabia. Bilateral relations fact sheet*. Recuperado en febrero de 2023 de <https://www.state.gov/u-s-relations-with-saudi-arabia/>

Vargas Hernández, J. G. (2009). *El realismo y el neorrealismo estructural*. Estudios políticos (México), (16), 113-124.

Waltz, K. (2014). *El hombre el estado y la guerra: Un análisis teórico* (Vol. 2). CIDE.

Wendt, A. (1992) *'Anarchy is what States Make of it*, International Organization, 46.

World Bank. (2021) *Crecimiento del PIB (% anual) - Iran, Islamic Rep.* Recuperado en marzo de 2023 de

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=IR>

World Bank. (2022). *Arabia Saudita | Datos comerciales*. Recuperado 25 de enero de 2023, de <https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/es/SAU/textview>

Yaqubi, C. (2021). *¿Qué hay detrás del cierre de la central nuclear de Bushehr?* Atalayar. Recuperado en febrero de 2023 de <https://atalayar.com/blog/%C2%BFqu%C3%A9-hay-detr%C3%A1s-del-cierre-de-la-central-nuclear-de-bushehr>

Zamorano, A. (2011). *La mano silenciosa de Arabia Saudita contra la primavera árabe*. BBC Mundo. Recuperado el 28 de noviembre de 2022 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110609_analisis_arabia_saudita_primavera_prot_estas_represion_diplomacia_az

Ziba, M. (2003). *Revolution, Theocratic Leadership and Iran's Foreign Policy: Implications for Iran–EU Relations*. The Review of International Affairs, Vol.3, No.2 (winter de 2003): 283 – 305. Recuperado el 22 de septiembre de 2022 de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1475355032000240711?scroll=top&needAccess=true>

Zweiri, M., & Zahid, M. (2007). *Religion, ethnicity, and identity politics in the Persian Gulf*. Research Institute for European and American Research Paper, 111.